

Demóstenes en España¹

Felipe-G. HERNÁNDEZ MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

Abstract: In this essay are reviewed the Demosthenic studies in Spain until 1965; particular attention is paid to the editions and translations, *curricula* and greek manuscripts. Unpublished translations from the XVIIth and XVIIIth centuries are edited in a *appendix*.

Keywords: Demosthenes, Spain.

Resumen: Se revisan los estudios demosténicos en España hasta 1965 con especial atención a ediciones y traducciones, planes de estudio y manuscritos griegos. En un apéndice final se publican traducciones inéditas de los siglos XVI-XVII.

Palabras clave: Demóstenes, España.

En 1947 M. Fernández Galiano prometía en su *Demóstenes* (p. 323) la publicación de unas notas sobre los estudios demosténicos en nuestro país que, según nuestras noticias, nunca se llegaron a publicar. Un autor de la importancia de Demóstenes merecía contar con un estudio de este tipo, por más que, como afirma P. Carlier (*Démotbène*, París 1990, p. 300), Demóstenes haya pasado al «purgatorio» de los estudios filológicos y ello en buena medida, a juicio de Ph. Harding en un trabajo reciente («Demosthenes in the underworld: a chapter in the Nachleben of a rhetor», *Demosthenes. Statesman and orator*, Worthington, I. (ed.), Londres/Nueva York 2000, 246-271), por la desconfianza generalizada que los políticos hoy despiertan. Quizá también —añadimos nosotros— por los conocimientos previos (históricos, políticos y jurídicos, entre otros) que se necesitan para una cabal comprensión de este

¹ El trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación núm. 06/0051/2000, financiado por la Comunidad de Madrid (Dirección General de Investigación).

tipo de oratoria. Quizá el auge actual de los estudios retóricos estén ya anticipando una próxima recuperación de los estudios sobre Demóstenes y, en general, sobre los oradores griegos, ya constatable en el número de ediciones y traducciones recientemente publicadas o en curso de publicación. Nuestro trabajo quiere ser una contribución más en este camino.

Como toda la bibliografía demosténica publicada desde la última actualización de D. Jackson y G. Rowe («Demosthenes 1915-1965», *Lustrum* 14, 1969, 7-109) la hemos ordenado y comentado por encargo de la Sociedad Española de Estudios Clásicos para el proyecto «Liceus»², dedicamos a este apartado de «Demóstenes en España» el comentario de los trabajos publicados en nuestro país hasta 1965, conforme al siguiente programa:

1. Ediciones y traducciones.
2. Otros estudios demosténicos. Planes de estudio.
3. Manuscritos griegos en España.
4. Anexo: Las traducciones inéditas de Pedro de Rúa y Pedro de Valencia.

Para comodidad del lector añadimos al final un apéndice con toda la bibliografía española de la que hemos tenido conocimiento hasta la actualidad, ordenada alfabéticamente³.

I. EDICIONES Y TRADUCCIONES

Entre los s. XV y XVII sólo encontramos dos traducciones impresas de los oradores griegos, y las dos corresponden a Isócrates: el *A Demónico* (sobre la versión latina de Rodolfo Agrícola), de Pedro Mexía (Sevilla, 1548), y el *A Nicocles*, de Diego Gracián (Valladolid, 1551; reed. Salamanca 1570). La primera traducción de Demóstenes publicada en nuestro país es una traducción latina, parcial (*Primera Filípica*) y comentada, obra del sacerdote jesuita

² Se puede consultar el trabajo en la siguiente dirección de internet: www.liceus.com

³ Se agradece el envío de cualquier información o sugerencia a la siguiente dirección:

Felipe-G. Hernández Muñoz
Universidad Complutense
Facultad de Filología. Seminario 37
28040-Madrid (España)
Dirección de correo electrónico: fhmuno@filol.ucm.es

Josephus Juvencius, en el Seminario de Villagarcía de Campos (1759; hay otra edición de 1761 y quizá alguna más *s. a.*). Sobre la labor filológica realizada en momentos de penuria cultural por este Seminario, que contaba con imprenta griega y en donde se editó parcialmente, para uso y estudio de los jesuitas, a Homero, Anacreonte y el propio Demóstenes, ha insistido recientemente, con cierta polémica frente a C. Hernando (*Helenismo e Ilustración El Griego en el s. XVIII español*, Madrid 1975), A. Barcenilla («Filología Clásica y Compañía de Jesús. Siglo XVIII. Villagarcía de Campos», *Perficat* 24, 2000, 1-2, pp. 3 ss.).

La primera traducción española publicada data nada menos que de 1820: es una magnífica traducción anónima (J.F.V.J.D.M.) del discurso *Sobre la corona* publicada en Madrid. De ella dice M. Pelayo en torno a los años 1874-1878: «El ignorado autor de esta versión del *Discurso por la corona* supo interpretar magistralmente el texto de Demóstenes, y mostró a la par su modestia, ocultando su nombre. Es de sentir que no incluyera la oración de Esquines, a que contesta Demóstenes, y aún más el que no emprendiera con igual o superior acierto la traslación al castellano de las *Obras Completas* del más grande de los oradores áticos, trabajo que aún falta en nuestra literatura, a pesar de haberlo emprendido diversos helenistas, pues parece que la mala suerte se ha complacido en extraviar o dejar inéditos sus ensayos, cual ha acontecido sucesivamente con los de Simón Abril, Berguizas, Foz, Lozano, González, Andrés y otros» (*Biblioteca de traductores españoles*, Madrid-Santander 1952-3, I, p. 88). Tal escasez explica que un estudioso como U. Schindel no tuviera en cuenta a España en su estudio *Demosthenes im 18. Jahrhundert* (München 1963). Por eso no es de extrañar que el anónimo autor de la traducción española de 1820 afirme en su Prólogo (p. 5): «Pero sí es de admirar (debemos confesarlo) que después de todo esto, y al cabo de tantos siglos, solo nuestra España no disfrute todavía en su rica y magestuosa lengua aqueste precioso tesoro de la sabia Grecia y venerable Antigüedad. ¿Qué más? por no hablar ahora del original ó testo griego con suma dificultad se hallará en nuestras librerías versión alguna latina, al paso que abundan en novelas, fabulas, cuentos, y partos imaginarios».

No hay que descartar tampoco que en la ausencia de traducciones españolas influyeran también razones políticas. La lucha de Demóstenes frente a Filipo, con lo que ambos representan, probablemente debió de parecer un asunto peligroso a los monarcas de las casas de Austria y de Borbón, sobre todo teniendo en cuenta que cinco de ellos llevaban el nombre de «Felipe». No extraña así que el autor de la traducción española de 1820 prefiriera dejar su nombre en anonimato, no tanto «por modestia» —como creía M. Pelayo— como por el peligro que representaba, dentro del período absolutista de Fernando VII, que alguien por el cultivo de Demóstenes pudiera granjearse la fama de «liberal», y ello pese al breve paréntesis constitucionalista abierto

entre 1820 y 1823. Por ello resulta un rasgo de valentía política que uno de los nombres mencionados por M. Pelayo como autor de una traducción inédita y perdida de Demóstenes (*Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Santander, 1950-1953, X, p. 246 [dentro de las «Notas marginales a los *Estudios Helénicos en España* de D. Julián Apráiz, citados *infra*]: «Don Saturnino Lozano tradujo las oraciones de Demóstenes y de Esquines *Por la corona*»), Saturnino Lozano, catedrático de lengua griega en la Universidad de Madrid y socio de la Academia Latina Matritense, al pronunciar un discurso en griego clásico de elogio a la lengua griega en 1831 con motivo del paso de la institución a Real Academia Greco-Latina, reivindicó varias veces en tono elogioso el nombre de Demóstenes, al que considera defensor «de la inocencia oprimida», expresión un tanto eufemística por «libertad oprimida», pero mención, al fin y al cabo, más que meritoria en plena «década ominosa» del absolutismo radical de Fernando VII. El discurso, que fue leído en sesión solemne del Ayuntamiento de Madrid ante los Consejeros de Estado y el Cuerpo diplomático, entre otras autoridades, ha sido editado y comentado recientemente por P. Hualde Pascual y F.-G. Hernández Muñoz («La Real Academia Greco-Latina y un discurso en defensa de los estudios helénicos», *CFC egi* 10, 2000, 283-315).

En cuanto a las ediciones griegas, los primeros textos editados en España los publicó Francisco de Vergara en Alcalá de Henares (1524): una selección de autores griegos para ser explicados en clase (puede verse lámina final). En el caso de los oradores, los textos de Demóstenes escogidos fueron las *Oliníacas*, precedidas por el discurso de Isócrates *A Demónico*⁴. De este libro se creía que había un solo ejemplar conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, pero J. López Rueda (*Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, p. 357) ha podido encontrar otro ejemplar en la Universidad de Salamanca. El impreso está anotado por el Pinciano y, además de la traducción o explicación latina (y, en ocasiones, griega) de algunos términos, hay correcciones al texto griego anotadas en los márgenes⁵.

⁴ Precisamente el traducido por Pedro Mexía en Sevilla, 1548.

⁵ Suelen ir precedidas por la abreviatura γρ.(ἀφεται):

1.27: αὐτοῖς χώρα *pro* αὐτοῖς (αὐτῇ es el texto editado por S.H. Butcher, Oxford 1903).

2.17: πεζαίτεροι *pro* πεζέτεροι. El texto que se edita como correcto no es ni uno ni lo otro: πεζέταιροι.

Hip. *Ol.* 3 (l. 14): ἐπιθέντας *pro* ἐπιτιθέντας (el participio de presente, el editado por Butcher).

3.13: <τὸ> προῦπτον, suplemento no considerado necesario por los editores de Demóstenes.

Habrán de pasar más de doscientos años para encontrar los siguientes: la ya citada bilingüe (texto griego con traducción latina) publicada en 1759 en Villagarcía de Campos. Y de 1820 (tres siglos después de la antología de Vergara) es la primera traducción española impresa: la también ya mencionada traducción anónima del discurso *Sobre la corona* publicada en Madrid en 1820. Pero el hecho de que ésta sea la primera traducción española impresa conservada no significa que antes no hubiera habido otras. Es cierto que las dificultades materiales e incluso políticas, a las que ya nos hemos referido, pudieron dificultar la traducción de Demóstenes en nuestro país, pero por sí solas no justifican tan dilatada sequía. M. Pelayo citaba otros nombres de los que hay constancia que tradujeron a Demóstenes, aunque sus traducciones nunca vieran la letra impresa.

El primero de ellos, cronológicamente hablando, es el de Pedro Simón Abril, catedrático de Latinidad y Retórica en la Universidad de Zaragoza y autor, entre otras, de una traducción castellana de la *Política* de Aristóteles, publicada en Zaragoza en 1584. M. Pelayo (*Biblioteca de traductores...op. cit.* I, p. 26), siguiendo a Tamayo de Vargas, que a su vez sigue a Nicolás Antonio, atribuye a Simón Abril «las oraciones de Esquines contra Demóstenes y de Demóstenes contra Esquines». J. Apráiz (*Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*, Madrid 1874, pp. 118-19) también se las atribuye, sacando la información del proemio de la *Gramática Griega* («Lo que yo tengo trabaxado para esta manera de enseñar es lo siguiente..las de Esquines contra Demosthenes y Demosthenes contra Esquines»). Como ésta la publicó Simón Abril en 1586, dicha fecha sería *terminus ante quem* de la elaboración de las citadas traducciones.

En torno a los mismos años que Simón Abril, el Bachiller Pedro de Rúa, lector o catedrático de Humanidades en Ávila y Soria, tradujo, si es cierta la identificación de M. Pelayo (*Biblioteca de Traductores...op. cit.*, IV, p. 177) «la ora-

3.31: βοῖδια *pro* βοηδρόμια. La corrección marginal anotada por el Pinciano puede ser una variante antigua conocida por Dioniso de Halicarnaso, Hermógenes y los escolios, anotada también en los márgenes de los manuscritos demosténicos *S B O*.

Sobre esta faceta de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano), puede verse T. Martínez Manzano, «El Pinciano, anotador de textos griegos», en *KALON THEAMA. Estudios de Filología Clásica e Indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Bécara Botas, V. *et alii*, Salamanca 1999, 129-141, a quien agradezco las gestiones para obtener una copia del impreso de Vergara. Sobre el mismo personaje hay una monografía reciente de J. Signes Codoñer: *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano): una aproximación al humanismo español del s. XVI*, Madrid 2001.

ción de Eschines en el consejo de los athenienses, cuando el rey Alexandre de Macedonia les quería hazer guerra. Oración de Demas (= Démades) en el mismo Consejo. Oración de Demóstenes en la qual amonesta la paz con Alexandre. Otra a Alexandre en la qual le exhorta a perdonar la cibdad». Se trata del manuscrito núm. 7806 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 143 v.-145 v., y habrían constituido las primeras traducciones españolas de los oradores griegos (Esquines, Démades y Demóstenes), si no reposasen sobre unos textos no originales, sino sobre latinos compuestos a imitación de los autores originales por el humanista veneciano Pietro Marcelo (finales del s. XIV-comienzos del XV). Son pequeños fragmentos supuestamente atribuidos a estos oradores y que son precisamente los mismos que se encuentran en otro manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, el núm. 9126, ff. 47 v.-49, así como en otros coetáneos existentes en diferentes bibliotecas europeas (*Riccardiano* 671, *Brindisi De Leo* 80, *Lucca* 1458, *Bodleiano West* 18885, *Angelic.* 1377, entre otros), en los que estas supuestas traducciones latinas de los oradores aparecen —excepto en el matritense— junto a otras auténticas de Demóstenes realizadas por Leonardo Bruni *ca.* 1420. El manuscrito de la Nacional de Madrid, que procede del convento de S. Vicente Ferrer de Palencia, fundado en 1464, pertenecía en 1474 a un tal «Eduardo Just. Francisco» (nota en el interior de la primera tapa) y posteriormente (f. 59 v.) a Antonio Tomás. La letra es de Ludovicus de Novis (f. 73). Y son estos fragmentos supuestamente atribuidos a Demóstenes los que Pedro Rúa traduciría a finales del s. XVI. Por su interés las reproducimos parcialmente aquí, respetando su ortografía excepto en mínimos cambios que afectan a la vacilación entre «b», «v» y «u», a la presencia o no de «h», y —para evitar ambigüedades— a la puntuación y acentuación. De ser auténticos, hubieran sido las primeras traducciones españolas de Demóstenes que conservaríamos (puede verse la edición íntegra en el anexo final).

La «Oracion de Demostenes en la qual amonesta hazer paz con Alexandre» comienza con el siguiente prólogo, traducción del texto latino «Apud nos in questione uerti uideor uidere utrum summenda sint arma nobis aduersus Alexandrum an eius condicionibus et mandatis sit obsequendum (...)», que aparece en el ya citado manuscrito núm. 9126, f. 48 r.-v., de la Biblioteca Nacional: «Pareçesme que veo quistion mouida entre vosotros, o athenienses, qual destas dos cosas os sea mejor, tomar armas contra el rey Alexandre, o obedecer a sus condiçiones e mandamientos». La traducción que luego sigue ya no es tan literal: «Y sobre estos pareçeres la sentencia de Eschines es digna de aluar e la de Demas se deue por agora reprouar». La altura retórica del discurso aumenta en su parte central, poblada de ecos demosténicos: «Mas yo le pido que nos dé agora tales capitanes quales los tuuimos en los tiempos

pasados. No viue agora Conon que enriqueçio esta nuestra cibdad con los despojos y banderas de los persas, desfalleçe Melçiades que vençio a Dario con seicientos mill caualleros en los campos maratonios y le hizo huir torpemente. No se halla presente Temistocles que constriño huir torpemente al rey Xerses ensoberuecido con diez vezes cien mill caualleros y estando escondido en una pequeña naue le desbarató quatro mill y doçientas naues. Otro tiempo es este e si segun el tiempo se deue tomar el consejo, mirad que buscando libertad no caigamos en seruidumbre».

El segundo discurso que Pedro de Rúa atribuye a Demóstenes reza como «Oracion de Demostenes a Alexandre en la qual le exorta a perdonar la çibdad». Comienza así: «Ninguna cosa tienes, o Rey Alexandre, mayor que poder ni mejor querer perdonar y guardar a muchos. Entre todas tus virtudes, aunque son muchas e grandes, ninguna es mas generosa que la misericordia, ni mas marauillosa que la clemencia, ni con otra cosa te puedes mas propiamente allegar a los dioses que en saluar a los hombres, o dandoles salud si la (h)uieren menester, o perdonandoles si pecaren, o haziendoles beneficios si los demandaren. Como en todos los dones y merçedes seamos por los dioses vençidos, la clemencia sola es la que nos haze yguales dellos», que es traducción del fragmento latino que comienza «Nichil habet Rex Alexander uel fortuna tua maius quam possis uel natura tua melius quam uelis seruare quam plurimos. Nulla enim de uirtutibus tuis uel generosior misericordia uel admirabilior clementia (...)», copiado en el ya mencionado manuscrito núm. 9126 de la Biblioteca Nacional, f. 48 v.-49. La parte central del discurso contiene la petición a Alejandro: «Venimos a te demandar perdon. El que tiene pesar de su pecado bien declara que mas quisiera no (h)auer pecado que arrepentirse de la ofensa. E si por ventura caymos en alguna culpa, esto es çierto, que estamos libres de crimen. Reçeuimos en nuestra cibdad a los miserables thebanos no como a enemigos tuyos, mas como a reliquias de tu victoria, e asi los guardamos como tablas de nave queurada, y abrimos las puertas a los que fueron por ti vençidos y pues que nosotros no tomamos contra ti armas, más (h)as de juzgar que ofendimos con humanidad que con malicia». Esta sección contiene también la relación encomiástica de las campañas de Alejandro: «Domaste a Grecia, vençiste a los laçedemonios, queurantaste a Thebas para vençer despues los persas e indios» («Domuisti Greciam, vicisti Lacedemoniam, fregisti Thebas, Persas post modum debelaturus et Indos»). El redactor del discurso se ha referido a acontecimientos que tuvieron lugar unos años antes del último discurso genuino de Demóstenes que conservamos (*Sobre la corona*, del 330 a. C.), como la destrucción de Tebas por Alejandro (335 a. C.), o claramente posteriores, como el paso del Indo y la batalla de Hidaspes (326 a. C.). El epílogo del discurso concluye con un emotivo elogio

de la ciudad de Atenas: «Para que estas cosas sean así rogámoste que perdones a nuestra cibdad e tuya, e no quieras apagar la lumbre de todo el Uniuerso, porque así como el sol tiene exçelencia y ventaja sobre todas las estrellas otras en el resplandor de su lumbre, así esta cibdad resplandeçe sobre todas las otras del mundo en eloquencia y sabiduría. E así como fuente que magna envía de sí rios de çiençia en todo linaje de filosofia por todas las partes del mundo, sera pues su conseruaçion gloria e alabança de tu clemençia, e dando fin con tu paz concluyo, o Rey Alexandre, que ninguna de tus alabanças podra ser mayor que esta que consiguiras el dia de (h)oy haziendo estas cosas». Ambos discursos, además de hermosos testimonios de la fortuna de Demóstenes durante el Renacimiento español, podrían utilizarse como ejemplos retóricos de solicitud de paz o de petición de perdón, respectivamente.

Otro eslabón que podemos reconstruir en la serie de traducciones de Demóstenes inéditas es la fechada en Zafra, el 20 de Junio de 1606, por D. Pedro de Valencia, cronista de Felipe III, discípulo de Arias Montano y buen conocedor del latín, griego y hebreo⁶. La traducción, que se encuentra en un manuscrito posiblemente autógrafo también de la Biblioteca Nacional (el núm. 12968-20), lleva por título «Discurso en materia de guerra y estado compuesto de sentencias y palabras de Demosthenes, juntadas y traducidas por Pedro de Valencia» (en lámina final) y es un centón dirigido «A D. García de Figueroa, de la cámara de S.M.», compuesto de diferentes fragmentos de discursos políticos de Demóstenes (marcados al margen con una cruz), especialmente de la *Primera Filípica*, que denotan un buen conocimiento de nuestro orador en su lengua original, aunque no se puede descartar que tuviera también en cuenta las traducciones latinas publicadas por Bryling (Basilea 1549) y Wolf (Venecia 1550)⁷. Como tenemos noticia de que en León un equipo investigador dirigido por el

⁶ En otro manuscrito de la Biblioteca Nacional (el núm. 5585) Pedro de Valencia también traduce los primeros párrafos del discurso de Lisias *Sobre la muerte de Eratóstenes*, que editamos al final del anexo, por considerar estas traducciones inéditas un eslabón importante, aunque poco conocido, de la recepción de los oradores griegos en España.

⁷ Por ejemplo, en el Argumento de Libanio Pedro de Valencia traduce (f. 7 v., l. 21) «mesclado con algunos *ciudadanos*, y *esta* armada (...)», que no se corresponde exactamente con el texto griego de la edición aldina, reproducido en la de Bryling, pero sí con la traducción latina que lo acompaña («cum *ciuibus* misceatur et hortatur ut *illae* copiae [...]») y también con la de Wolf («permistae *ciuibus* et *eum* exercitum [...]»), anticipándose estas traducciones con «conjeturas latentes» al suplemento (*ad lin.* 8) que Sauppe propondría (y recogerían las ediciones posteriores) casi tres siglos después: *πολιτῶν. ταύτην δὲ*. Que la traducción de Wolf sea más completa que la de Bryling, incluyendo discursos como *Por la libertad de los rodios* o *Sobre los*

Prof. Gaspar Morocho está editando las obras completas de Pedro de Valencia, no vamos a editar aquí todo el discurso, sino sólo algunas partes para que el lector, a la espera de la publicación de León, pueda hacerse una idea de tan interesante traducción «á la letra», como declara el propio P. de Valencia. El texto se sitúa a comienzos de reinado de Felipe III, quien hereda la Hacienda en quiebra, un país con inmensos dominios pero sumido en la pobreza (agudizada por el desmoronamiento agrícola y artesanal tras la expulsión de los moriscos en 1609) y conflictos con Inglaterra (zanjados provisionalmente con la paz de Londres de 1604) y los Países Bajos (con los que se firmará una Tregua en 1609). El año de 1606, fecha del discurso, es también el del traslado nuevamente a Madrid de la Corte desde Valladolid. La intención del discurso la manifiesta así Pedro de Valencia (respetamos también su ortografía, salvo mínimos cambios), constituyendo la primera aplicación que conozcamos en nuestro país de la oratoria demosténica a sucesos contemporáneos:

«Si este papel se escribiera solo para V.M. no hauía menester Prefaçio ni Argumento que lo declarase, pero si V.M. gustare de comunicarlo á otros dire con brevedad el intento y summa del.

Demosthenes fue Consexero dela Republica delos Athenieses, estremado en eloquencia y mui prudente en sus consexos y discursos, particularmente en los pertenecientes a la guerra, para laqual procuró persuadir muchas vezes y con gran fuerza raçones a su Patria en dos cosas. Que las consultas del Consexo de guerra tuuiesen eficaz determinaçion, y que no se hiçiese la guerra con socorros, esto es, con Armadas y exerçitos hechos de repente y con prisa en las ocasiones para socorrer á la neçesidad quando ya la tuuiesen presente y se hallasen en aprieto, sino que conforme al poder de la Republica hiziesen y sustentasen exerçitos perpetuos y Armadas ordinarias que preuiniesen y estorbasen los intentos delos enemigos (...) Sobre esta raçon junté en el discurso siguiente fragmentos ó pedazos de diferentes partes de las oraçiones de aquel exçelente orador y consexero traduçidos á la letra.

asuntos del Quersoneso, presentes en la traducción de Pedro de Valencia y ausentes en la de Bryling, nos hace pensar más en Wolf como posible fuente. No obstante, el celo filológico de Pedro de Valencia le hace añadir al margen, en f. 5 v., «corriendo tras él», más fiel al texto griego, *συμπαροθεῖτο* (*Primera Filípica*, 41.5), posiblemente una creación demosténica, que los otros traslados latinos. También, claro está, se deslizan errores: en el f. 3 v. (lin. 22), correspondiente también a *Primera Filípica*, 13.24), en la traducción de *πεπεισμένων* escribe «perjudicados» donde debiera decir «persuadidos» (lat. «persuasum»), quizá por un error en la copia del texto castellano.

Hiçe esto por ver sy valiendome dela eloquencia y autoridad de la antigua y general estimacion de Demosthenes pudiese yo persuadir á España aquellos dos importantisimos y neçesarios consexos en estos tiempos, que los consexos de guerra tengan eficaz y presta determinacion, y que no se [h]usse haçer guerra con socorros tumultuarios (...) Pareçeran profeçias estos dichos de Demosthenes. Suios son, çierto, y no míos, y de verdad que dexé de poner otros mas viuos y corrientes en nuestras cosas temiendo no pareçiese satira este discurso, en el qual no tengo intento ni gusto de ofender á persona alguna con maldeçir. Solo pretendo el bien publico y juntamente seguir y agradar a V.M. aquien Dios guarde como deseo. Zafra, 20 de Junio de 1606. Pedro de Valençia».

El discurso propiamente dicho comienza con un paráfrasis del proemio del *Por la libertad de los rodios*:

«Pareçeme, Barones (*sic*) Athenie(n)ses, que pues consultais cosas tan altas y grandes, que debeis conçeder toda libertad para que cada uno de los que quisieren aconsejar diga su pareçer. Yo nunca he tenido por dificultosso lo que mas conviene, porque generalmente hablando todos entiendo que lo sabeis, y estais en ello. Lo dificultosso es el persuadiros de que lo pongais por obra, porque despues que un consexo pareçe conveniente y se admite y decreta se quedará[n] lexos de executarse como antes que se decretase[n] (...)»

Después puede encontrarse la traslación libre de un párrafo (69) de la *Tercera Filípica*:

«Mientras la nao está salua, sea pequeña ó grande, conviene que los marineros, pilotos y todos quantos se hallan en ella miren y procuren con atencion y cuidado que ninguno de proposito ó por hierro la haga trastornar, pero en haçiendose (a) la mar vana es toda diligencia (...)».

Tras un nuevo salto, el traductor se centra en fragmentos de la *Primera Filípica*, verdadero núcleo del discurso, de la que toma diferentes párrafos sin seguir otro orden que el que le conviene por el contenido elegido:

«Pues ¿por qué pensais, Athenienses, que las fiestas que çelebrais, la de los Panathaneos y la de los Dionisios se hazen al tiempo que les perteneçe, ora sean diligentes, ora no, a los que les toca el cuidado de cada una dellas, en las quales gastais mas dinero que en una Armada (...) y los exerçitos y armadas que enviais a la guerra siempre llegan tarde (...)» (*Primera Filípica*, 35)

«Pues si vosotros, Athenienses, quisierades ser de aqueste parecer y sentimiento a(h)ora, ya que no antes, y cada uno de vosotros en la manera que debe y pudiere ser de provecho á la Republica se entregare á ella con promptitud, dejándose de todo fingimiento y excusas falsas (...) con el favor de Dios cobrareis lo perdido por descuido y negligencia, tomareis vengança del enemigo y le resistireis, y sabed que él no se contenta con lo que (h)a tomado, sino que siempre intenta tomar más (...)» (*Primera Filípica*, 7)

¿Quando pues, Varones Athenienses, quando haueis de haçer lo que conviene? ¿Quando venga el enemigo, quando sea fuerça y no se pueda excusar el ponerlos en defensa (...)?» (*Primera Filípica*, 10)

Tras una sección sacada del discurso *Sobre los asuntos del Quersoneso*, 51 («La que para los hombres libres y de honra se puede llamar fuerça, no solamente (h)a llegado ya, pero ha mucho que passó; y la de los siervos, pleg(u)e a Dios que nunca nos llegue, ¿en qué se diferencian?...»), el discurso vuelve a la *Primera Filípica* (párrafo 11 y ss.):

«Vosotros, Athenienses, soys los que (h)auéis hecho poderoso al enemigo, y no (h)a crecido tanto por las fuerças propias quanto por vuestro descuido y negligencia. Y aunque a el le acontezca alguna desgracia y la fortuna nos ofresca alguna buena ocasion, sabed que si os hallais apercebidos y seais sobre las cosas perturbadas, hareis lo que quisieredes, pero como os hallais ahora, aunque las ocasiones os entregen á Amphípolis, que es la Plaça mas importante, no la podreis reçibir, estando como estais sin determinacion y resolucion en los aparatos y consexos (...)».

El discurso se va encaminando hacia su final con nuevos párrafos entresacados de la *Primera Filípica* (párrafo 40 ss.):

«Pero vosotros, Athenienses, teniendo maior poder que todos, asi en naves, en hombres, en cauallos y en rentas, de ninguna cosa de estas (h)auéis jamas usado á tiempo y como conviene, sino como los Barbaros que se apuñean y acuchillan asi guerreais con el enemigo, porque el barbaro, en hiriendo, acude donde le dieron el golpe, y si le dan en otra parte vá alla con las manos para reparar, y mirar a la cara [y] ninguno de ellos sabe ni quiere, asi en viniendo á vosotros un aviso (de) que el enemigo está en el Chersoneso, luego decretais que se envíe socorro, y si esta en otra parte vais⁸, y el os capitanea y lleva donde quiere (...)»

⁸ «Corriendo tras él», añadido al margen (griego συμπαρθεῖτ).

Es interesante notar que el nombre de Filipo siempre se omite, aunque se mantengan los otros. La coincidencia onomástica con el rey de España en aquel momento, Felipe III, hacía peligrosa cualquier mención⁹.

El discurso termina precisamente con el último párrafo (51) de la *Primera Filípica*:

«He dicho sencillamente con libertad lo que entiendo sin encubrir nada (...)
Plegue á Dios el consexo que mas (h)uuiere de aprovechar a la Republica».

Se añade al final del discurso el «argumento» de Libanio, que en las ediciones griegas precede a los discursos en sí.

Por los fragmentos que hemos editado el lector podrá hacerse una idea del valor histórico y literario de la traducción de Pedro de Valencia que, por su antigüedad, constituye un episodio importante, aunque poco conocido, de las traducciones demosténicas en nuestra lengua.

Según Apráiz (*op. cit.*, p. 119), tras la traducciones perdidas de Simón Abril, se situarían unas traducciones juveniles de Demóstenes, perdidas, de Berguizas; la ya citada anónima de 1820 (conservada); las *Filípicas* (y el discurso *De la corona* de Esquines), también desaparecidas, de Braulio Foz en 1824; otras *Filípicas* perdidas del que fuera profesor de griego en la Universidad Central, R. González Andrés; las *Oraciones escogidas de Demóstenes* (conservadas) que publicó Arcadio Roda en Madrid, 1872. También Apráiz menciona unas extensas traducciones de Demóstenes y Esquines, entre otros, insertas por Díaz en su *Historia de la literatura griega*.

En el Prólogo de su traducción, Arcadio Roda la dedica a Antonio Cánovas del Castillo e insiste en la necesidad para los políticos actuales de estudiar la elocuencia griega. También manifiesta su extrañeza por la ausencia de traducciones anteriores en nuestra lengua: «No creemos exenta de defectos esta traducción; pero al ver las obras de Demóstenes vertidas á casi todos los idiomas europeos; al ver que la Francia tiene veintidós traducciones, más o menos completas, pero diferentes; y al ver, en fin, que en nuestra lengua sólo podíamos leer la oración *Por la corona*, de la cual están tan esca-

⁹ Precisamente lo contrario que años antes, en 1570, ocurrió en Inglaterra cuando la reina Isabel sugirió a T. Wilson la publicación de una traducción inglesa de las *Olínticas* y las *Filípicas* con fines propagandísticos contra el rey español Felipe II. Hay que notar también que en esa misma época los textos elegidos por Pedro Rúa para su traducción de los oradores van referidos a Alejandro, y que la única mención en ellos a Filipo (manuscrito núm. 7806 de la Biblioteca Nacional, f.144 v., lín. 7) es en tono elogioso: «pues que servimos a Phelipo».

sos ejemplares que ni en la misma Biblioteca Nacional se encuentran¹⁰; al ver todo esto, repetimos, no pudimos resistir el deseo de dar al público un traducción que podrá servir, por lo menos, hasta que otra mejor se publique». Roda olvida que en Barcelona, 1855, M. Busquets publicó unas *Filípicas*, aunque traducidas del francés. Dentro de la Península Ibérica, por las mismas fechas en que Roda publica su traducción, J.M. Latino Coelho da a conocer en Lisboa su también *Oração da coroa*. En nuestro país, algo posterior es la anónima *Demóstenes y Esquines. Discursos de la corona* (Madrid 1881). P. Martínez Lasso (*Los estudios helénicos en la Universidad española (1900-1936)*, Madrid 1988, pp. 390-391) nos ofrece la noticia de que M. de Unamuno estaba traduciendo a Demóstenes, con vistas a su publicación, en 1891. En efecto, en una carta a P. Mugica fechada en octubre de 1891 declara «Tengo que emprender una traducción de Demóstenes, que me han encargado», y un mes después escribe al mismo destinatario: «También me lleva tiempo mi traducción de Demóstenes, que es un trabajo de encargo y pago (...) Es un trabajo utilísimo en que se profundiza el griego, el castellano y las ideas políticas de los griegos en tiempos de Demóstenes». Que sepamos, dicha traducción, como otras anteriores de nuestro orador, nunca vio la luz de la imprenta. Tampoco se publicó la traducción del discurso *Sobre la corona* que se preparaba dentro de la «Colección de autores clásicos, griegos y latinos» que L. Segalá y F. Crusat dirigían hacia 1910.

Ya en el s. XX, hay una traducción anónima del discurso *Sobre la corona* fechada en 1902, y en 1932 J. Petit y R. Guastalla inician (*Arengues*) la edición bilingüe de Demóstenes en la benemérita colección B. Metge, de Barcelona, luego continuada por J. Pallí. Tras el parón que supuso la guerra civil, F. Aparicio en Cádiz, D. García Hughes en Burgos y D. Mayor en Santander publican en 1943 textos anotados de la *Primera Filípica*, de la *Primera Filípica y el discurso Acerca de la paz*, y del *Por la corona*, respectivamente. Un año más tarde (Santander 1944, 2.^a ed. 1950) D. Mayor publica también un texto escolar de *Seis Filípicas*. De 1945, sin lugar de publicación, hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid de una traducción de Demóstenes. En 1947 M. Fernández Galiano publica en Barcelona, dentro de su magnífico estudio *Demóstenes*, una antología de discursos. M. Balagué publica también en Barcelona, entre 1948 y 1950, las *Tres Filípicas*, las *Tres Olintíacas* y el *Por la corona*. En 1949 desde la revista jesuita *Perficit*, en Salamanca, E. Basabé inicia la

¹⁰ Se refiere, probablemente, a la anónima de Madrid, 1820, de la que sí existen actualmente ejemplares en la Biblioteca Nacional y otras (por ejemplo en la General de la Universidad de Santiago de Compostela).

publicación de las traducciones de los discursos políticos de Demóstenes con la *Primera Filípica* (núm. 39, marzo de 1949), la *Segunda* (núm. 41, mayo de 1949) y la *Tercera* (núm. 61, julio de 1951); S. Arnáiz traduce y analiza las *Tres Oliníacas* (núm. 66, 68 y 70, abril-junio de 1952); J. Santa traduce el discurso *Sobre los asuntos del Quersoneso* (núm. 83, diciembre de 1953) y nuevamente E. Basabé traduce el discurso *Sobre la corona* (núm. 42, 50, 52, 54, 56, 58, mayo de 1950-abril de 1951). Del mismo Basabé es la traducción del respectivo discurso de Esquines contra Demóstenes (*Perficiat* núm. 73-76, 1950-1951). Por los mismos años, M. Flórez publica un *Vocabulario práctico. La Tercera Oliníaca de Demóstenes* (Salamanca 1952). También han sido importante para el progreso de los estudios demosténicos las traducciones españolas del libro de W. Jaeger (*Demóstenes. La agonía de Grecia*, México 1945) y de L. Brédif (*Demóstenes y la oratoria política en Grecia*, Buenos Aires 1943), precedidas por la del *Demóstenes* de Clemenceau (Barcelona 1933). Sin lugar y sin fecha, Julián Sautu publicó una traducción de dos discursos.

Hasta 1965 anotamos las siguientes ediciones y traducciones de Demóstenes: M. Corominas y E. Molist dan a la imprenta los *Discursos completos* de Demóstenes (Barcelona 1961); D. Mayor publica un texto escolar de las *Cuatro Filípicas*, completado con el texto griego y notas (Santander 1962); J. Pallí, una traducción anotada de las *Filípicas*; M. Balagué, una introducción y notas al texto de las *Tres Filípicas* (Barcelona 1964) y Roca Meliá, el texto griego con introducción y comentario del discurso *Sobre la paz* (Salamanca 1965), así como una traducción del mismo discurso (*Perficiat* 196, 1966). M. Fernández Galiano y F. Rodríguez Adrados publicaron en su *Segunda Antología griega* (Madrid 1965, 2.^a ed.) una edición anotada de la *Tercera Filípica*. En el mundo hispano hay que señalar también la traducción de Demóstenes realizada por R. Ramírez Torres en su *Demóstenes: Biografía y discursos* (2 vol., México 1961), la primera completa en español, incluyendo las obras dudosas y apócrifas. El resto de traducciones y estudios desde 1965 puede consultarse en el ya citado trabajo de actualización para el proyecto «Liceus» de la S.E.E.C.

II. OTROS ESTUDIOS DEMOSTÉNICOS. PLANES DE ESTUDIO

En el apartado de estudios demosténicos la penuria es casi mayor hasta llegar al s. XX que en el referente a ediciones y traducciones.

La ya citada carta de 1606 de Pedro de Valencia a D. García de Silva y Figueroa, antes parcialmente transcrita, puede considerarse una primera aproximación histórica a la figura de Demóstenes y su vigencia en los momentos en que fue escrita, aunque a juzgar por el testimonio de Lope de Vega en *La*

mal casada la fama de Demóstenes ya había trascendido a nivel popular. Damos un salto de casi doscientos años para encontrar que Manuel María de Arjona compuso un *Discurso sobre el mérito particular de Demóstenes*. Aunque hoy está perdido se puede aventurar que la figura de Demóstenes era utilizada como adalid frente a las tropas napoleónicas. El académico Saturnino Lozano, del que también sabemos que hizo traducciones de Demóstenes y Esquines, hoy también perdidas, vertió elogios literarios y políticos sobre nuestro orador en un discurso de 1831, al que ya nos hemos referido, con motivo del paso de la Academia Matritense a Real Academia Greco-Latina. Entre otras cosas escribe: «Ábrase a Demóstenes y como en el invierno el rápido torrente que, descendiendo de la cumbre de los montes, todo lo destruye en un momento, sin que lo contengan los puentes ni los más fuertes diques, tal es el vencedor de Esquines», en donde Lozano emplea un símil que el propio Demóstenes utiliza en el discurso *Sobre la corona*, 153. Y ya casi al final de su discurso Lozano concluye: «Abogados, en las obras de Demóstenes y de los demás oradores griegos aprenderéis el modo de defender los grandes intereses que se os comentan y la inocencia oprimida». Los poetas románticos del momento, como Espronceda, también se figuraban a Demóstenes: «...la bandera/ contra el tirano macedonio alzando/ y al espantado pueblo arrebatando».

A mediados del s. XIX en la Universidad Central se publican algunos estudios sobre Demóstenes. R. González Andrés, autor también de una traducción de las *Filípicas*, hoy perdida, publicó un discurso leído en la misma Universidad titulado *Demóstenes considerado como hombre público* (Madrid, 1857). Asimismo en la Universidad Central, F. Rivero y Godoy publicó su Tesis *Demóstenes y Esquines* (Madrid, 1866). Sabemos también que el ya citado Saturnino Lozano ocupaba a mediados del XIX una cátedra de griego en el Ateneo de Madrid, y que en ella explicaba, entre otros autores, a Demóstenes y Esquines. Como hemos visto en el Prólogo de la traducción de Arcadio Roda (Madrid 1872), son los tiempos en que no se concibe la formación de un orador sin una buena inmersión en los discursos políticos de Demóstenes, porque los privados, por su lenguaje más técnico y por la necesidad de tener conocimientos previos sobre Derecho ateniense, siempre permanecieron como algo más inaccesible (de hecho, apenas son transmitidos por los manuscritos griegos conservados en nuestro país). Como dato anecdótico, encuentro en A. Palau y Dulcet (*Manual del librero Hispanoamericano*, Barcelona 1951, p. 354) que J.J. Larrain y F. Velasco publicaron en 1868 discursos de algunos parlamentarios precisamente con el título de *Los Demóstenes de la Mayoría*. El mismo Arcadio Roda publicaría en 1880 un artículo titulado «Demóstenes considerado como hombre de gobierno» (*Revista de España* 13, 1880, 20-32 y 167-185). También hemos visto que M. Pelayo citó con fre-

cuencia a Demóstenes y consignó algunos nombres —incompletos— que habían hecho traducciones ya perdidas en su tiempo. En el Prólogo a la traducción española de la *Gramática griega elemental* de J. Curtius (Madrid 1887), se referirá al griego como «la lengua de Homero, de Píndaro y Demóstenes».

Hasta mediados del s. XX, con el auge de las traducciones, no se incrementa la nómina de estudiosos españoles de Demóstenes. M. Fernández Galiano publicó en 1947 dentro de un mismo volumen, además de una antología de discursos, ya citada, un magnífico estudio sobre Demóstenes siguiendo sus avatares biográficos, que sin duda supuso un aliciente para el auge de los estudios demosténicos en nuestro país. J. R. Eguillor se ocupará en 1949 de las motivaciones del discurso *Sobre la corona* («La causa de la corona», *Humanidades* 1, 1949, 105-118). D. Mayor aclarará en el mismo volumen el sentido de un pasaje solemne del discurso *Sobre la corona* («Sobre la crítica de textos, uno culminante de Demóstenes: «entendemos bien el juramento por los de Maratón [Cor. 208]?, *Ibid.* 95-104), profundizará sobre su figura en la misma revista («Ahondando en Demóstenes», *Id.* 5, 1953, 107-121) y opondrá en otro trabajo las figuras de Demóstenes y Protágoras («*Humanismo* de Demóstenes y *deshumanismo* de Protágoras», *Id.* 9, 1957, 159-174). El tono elogioso general hacia nuestro orador, sin las voces discordantes que ha habido en otros países, se intensifica en J. Poch Noguer (*Demóstenes, el león de Atenas. El más grande orador de la Hélade*, Barcelona 1960, 2.^a ed.). También muy apasionado es el magnífico *Demóstenes*, que R. Ramírez Torres publicó en México (1961) acompañado de una traducción de todos sus discursos. Más objetivo es el trabajo sobre el panhelenismo de Demóstenes que I. Roca Meliá publicó en *Helmántica* 16, 1963, 33-60. Uno de los estudios, ya estrictamente filológico, que más repercusión tuvo, incluso en el extranjero a juzgar por la abundancia de reseñas, fue el de B. Gaya Nuño (*Sobre un giro de la lengua de Demóstenes*, Madrid 1950), con la conclusión de «que la lengua de Demóstenes posee un giro personal caracterizado por la abundancia de infinitivos unidos hipotácticamente que, sin la traba representada por las partículas, le permite la concentración de ideas verbales en su estado más puro en un determinado punto de la frase aumentando la eficacia y la energía de ésta» (p. 75). Gaya Nuño se refiere a giros del orador del tipo «τοῦτ' ἐγὼ φημι δεῖν ἐμὲ μὴ λαθεῖν», donde encontramos un verbo personal de opinión («φημί»), del que depende un infinitivo de necesidad o conveniencia («δεῖν») y de éste a su vez otro de acción («μὴ λαθεῖν»), «a cuyo contenido busca se asimilen sus oyentes y constituye la finalidad principal de su intervención» (p. 75). Pionero en la utilización de métodos gráficos y estadísticos, Gaya Nuño concluye que aunque el uso de este giro evoluciona («se debilita», dice él) en Demóstenes, puede utilizarse como criterio de autenticidad «para informar sobre la genuinidad de

sus obras, faltando completamente en aquellas que desde la antigüedad se reputaron apócrifas» (p. 75). Dentro del ámbito hispánico también hay que mencionar el más de centenar de páginas (con inclusión de traducciones) que M. Briceño dedica a Demóstenes en el 2.º volumen de *El genio literario griego* (Bogotá 1966).

Asimismo debemos citar otros trabajos inéditos (memorias de Licenciatura que en algún caso dieron lugar a publicaciones posteriores), como los de J. M. Marcos Pérez (*El perfecto en Demóstenes*, Salamanca 1960-1961), A. Gispert-Sauch Colls (*El estadista ideal según Demóstenes*, Barcelona 1960-1961) o J. Eslava Milán (*La evolución política de Demóstenes*, Barcelona 1964-1965).

En el apartado de planes estudio, durante el s. XVI tenemos noticias de que en 1533 Nicolás Clenard (un discurso) y el bachiller Munguía (*Epístolas*) explicaban a Demóstenes en la Universidad de Salamanca. Sin embargo, el Brocense, catedrático principal de griego hasta 1600, lo omitía, iniciando así el olvido de nuestro orador en España.

P. Juan Núñez lo cita también, aunque equivocadamente, para la pronunciación del diptongo «αῦ», que no parece fuera la «littera canina» que Demóstenes pronunciaba defectuosamente, sino la «rho»¹¹. F. de Vergara también recomendará estudiar a Demóstenes, al que además citará para ilustrar el valor de ciertas construcciones sintácticas (adjetivo+infinitivo, demostrativo con artículo, sustantivos verbales en -τέον, εἶ+imperfecto de indicativo). Ya señalamos también que en 1524 Francisco de Vergara publica en Alcalá, dentro de una selección de textos escolares, las *Olintíacas*, que pasan por ser los primeros textos demosténicos en griego editados en nuestro país. Hacia 1535 Juan de Valdés escribe su *Diálogo de la lengua*, en el que hay abundantes referencias a los autores clásicos, precisamente casi los mismos de la antología de Francisco de Vergara, que probablemente consultó Valdés. Un lugar destacado lo ocupa Demóstenes: «Valdés.- Porque Luciano, de los autores griegos en que yo he leído, es el que más se allega al hablar ordinario, os daré dél los exemplos. Marcio.- Más lo quisiera de

¹¹ En un trabajo reciente presentado en el XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística («Tests de frecuencias lingüísticas en literatura griega») hemos podido comprobar, con números en la mano, que Demóstenes es, entre todos los oradores, e incluso todos los autores considerados (a excepción de Jenofonte), el que proporcionalmente usa menos palabras que comienzan por ρ-, con un índice de 1.4 cada mil palabras. En el extremo opuesto estaría el orador Iseo (11.2 también cada mil palabras). En el empleo de -ρ- medial no se aprecian tantas diferencias. Demóstenes tiende, pues, a evitar la pronunciación de dicho sonido en posición inicial.

Demóstenes» (edición de López Blanch, Madrid 1969, p. 56). «Valdés.- Pero todos esos librillos, como están escritos sin el cuidado y miramiento necesario, tienen algunas faltas, por donde no se pueden alabar como alabaréis entre los griegos a Demóstenes, a Xenofón, a Isócrates, a Plutarco, a Luciano, y así a otros príncipes de la lengua» (*Id.*, p. 176). Por esas mismas fechas Ginés de Sepúlveda imita a Demóstenes y algo después Huarte de San Juan lo cita. En 1554 el tipógrafo A. Sanahuja edita en Valencia otra selección con la *Primera Olintíaca*. L. Vives también recomienda a sus alumnos el estudio constante de Demóstenes. Entre 1548 y 1552 el P. Jerónimo Nadal redacta su *De studiis Societatis Iesu*. Dentro de las clases de Retórica y Humanidades Demóstenes deberá estudiarse en el 2.º y 5.º año con una finalidad eminentemente práctica. Desde entonces Demóstenes tendrá un lugar privilegiado dentro de los estudios de los jesuitas, como lo acredita que la primera edición bilingüe, comentada, que conservamos saliera precisamente de la imprenta del Seminario de Villagarcía de Campos en 1759, en donde en el año anterior, según noticia de Idiáquez, había 24 jóvenes que sabían griego. A fines del XVI, P. Simón Abril, del que Nicolás Antonio afirma que tradujo varios discursos de Demóstenes y Esquines, sigue recomendando encarecidamente el estudio de nuestro orador: «Y después parar en Demosthenes, comenzando por las deliberatiuas como son las Olynthiacas, i las Filipicas, i parando en las judiciales como son la contra Midias, la contra Esquines de la mentirosa embaxada, la de Esquines contra Ctesifonte, i la de Demosthenes en respuesta de aquella» (*Comp.*, pp. 11 v.-12 r., *apud* López Rueda, *op. cit.*, p. 254).

Tiene razón E. de Andrés cuando afirma que las dificultades económicas y de censura se acrecentaron durante el s. XVII para que nuestros humanistas pudieran ejercer su labor (E. De Andrés, *helenistas españoles del s. XVII*, Madrid 1988, p. 390 ss.). En el caso de Demóstenes, ya apuntamos nosotros que tampoco ayudó la coincidencia onomástica de los reyes españoles con Filipo ni lo que significaba políticamente la oposición de Demóstenes. De las penurias materiales da fe la queja de Gonzalo Correas en 1622 sobre la ausencia de caracteres griegos en las imprentas. Sabemos que entre sus libros figuraban un «Demosthenes grecolatino» y las «orationes de Demosthenes». Aunque menos asiduamente que en el siglo anterior, nuestro orador se sigue estudiando en las Universidades: en la de Alcalá, hasta 1615, se mantenía en vigor la reforma de Gómez Zapata, estudiándose Demóstenes y Esquines en la cátedra principal o de mayores. A partir de ese año, también se estudiarán ambos oradores dentro del plan de Portocarrero. En la Universidad de Barcelona, el capítulo XXI de las Constituciones de 1595 estipulaba que se leyese algo de Demóstenes.

Ya en el s. XVIII, el decreto de Carlos III en 1770 para el restablecimiento de los Reales Estudios incluye a Demóstenes entre los autores que deben estudiarse en griego. Casi todos los métodos publicados en este siglo proponen a Demóstenes para el aprendizaje del griego. Así el del P. Idiáquez o el de C. Flórez Canseco. Sabemos que en la Universidad de Valencia se traducía a Demóstenes y Esquines, y en la de Salamanca se traducían las *Filípicas*, precisamente sobre la edición y traducción latina de Villagarcía de 1759. En su *Gramática Griega Filosófica* (Madrid 1771) Fray Bernardo Agustín de Zamora considera a Demóstenes «el príncipe de cuantos oradores hay» y la fuente principal para el estudio del ático, junto a Jenofonte y Aristófanes. Tanto en el Prólogo de su *Gramática* como en su discurso *De studio linguae graecae recte instituendo* J. Meléndez Valdés también propone la traducción y estudio de nuestro orador. Asimismo tenemos noticias de que P. Berguizas, muerto en 1810 en las Cortes de Cádiz, había traducido a Demóstenes para «su privado estudio y entretenimiento» y que entre los códices griegos comprados por el deán Martí en Italia y en Sevilla y sus alrededores había un manuscrito con las oraciones de Demóstenes y Aristides (cf. C. Hernando, *op. cit.*, pp. 276 y 298). Por eso se puede afirmar que la publicación en España de las primeras traducciones de Demóstenes, como la anónima de 1820, es fruto del espíritu liberal que trajeron las Cortes de Cádiz de 1812, recuperado en el breve «trienio liberal» (1820-1823) abierto por el pronunciamiento de Quiroga y Riego, pronto sofocado durante la «década ominosa» (1823-1833) de Fernando VII.

Sobre los estudios demosténicos en la España del XIX, ya nos hemos referido a su especial cultivo por parte de escritores liberales y románticos, con nombres como Arjona, Berguizas, Foz, Lozano, González Andrés, Rivero Godoy o Arcadio Roda. Ya a comienzos del s. XX, sabemos que el catedrático de griego de la Universidad de Granada, M. Garrido Osorio (1836-1912), incluía a Demóstenes entre los autores que debían traducirse en primer curso, lo mismo que J. Balari (1836-1906) en la de Barcelona. En las Universidades españolas se utilizaba bastante la selección de prositas griegas de E. Soms y Castelín (Madrid 1889), en la que se incluía el texto griego del discurso *Sobre la corona*. También tenemos constancia de que Demóstenes era un asiduo en la nómina de autores que debían traducirse en las pruebas de acceso a las cátedras universitarias. Por ejemplo, según noticia de P. Martínez Lasso (*op. cit.*, p. 512), en las oposiciones de la Universidad de Salamanca de 1902, Demóstenes, Heródoto y Platón eran los incluidos para la práctica de traducción y análisis. En la misma Universidad también Unamuno traducía y explicaba el discurso *Sobre la corona* en sus clases de griego.

III. MANUSCRITOS GRIEGOS EN ESPAÑA

En cuanto a los manuscritos griegos, no hay que olvidar que, como afirma L. Gil, la falta de medios materiales obligó a muchos de nuestro helenistas a no publicar sus manuscritos, recurriendo al procedimiento medieval de la copia. A lo largo de nuestro trabajo hemos dado cuenta de traducciones de Demóstenes en nuestro país inéditas. Hasta 1553 sólo hubo una imprenta que publicara libros en griego, la de Brocar en Alcalá de Henares. Tampoco hay que soslayar las razones políticas, máxime en un orador como Demóstenes. Frente a al penuria de ediciones y traducciones impresas hay, sin embargo, un número considerable de manuscritos que transmiten total o parcialmente la obra demosténica (con la ausencia de discursos privados)¹². En 1968 L. Canfora publicó un inventario (*Inventario dei manoscritti greci di Demostene*, Padova 1968), meritorio aunque incompleto para la parte española, de manuscritos griegos de Demóstenes, entre los que figuraban 13 conservados en las bibliotecas españolas (frente a los 9 señalados por F. Galiano en su *Demóstenes* de 1947, p. 295): 2 en Madrid, 6 en El Escorial, 4 en Salamanca y 1 en Sevilla. Según nuestras notas, que completa los datos ofrecidos por el *Inventario* de Canfora, son 17 en total, repartidos en 8 de El Escorial (a los que habría que añadir otros 5 hoy desaparecidos), 3 en Madrid, 5 en Salamanca y 1 en Sevilla:

- Biblioteca Nacional de Madrid: núm. 4637, 4647 y 4620 (una cita del *Contra Midias*)
- Biblioteca de El Escorial: P.I.20 (20), Σ.I.13 (73), Σ.III.12 (111), Σ.III.16 (115), Φ.II.1 (198), X.I.13 (355), Ψ.IV.4 (478), X.IV.2 (citas). Se podría añadir el Φ.I.IV, con 16 esquemas retóricos de la *Segunda Olintíaca* (pár. 3). Desaparecidos: B.III.2 (90), B.IV.23 (115), Γ.IV.21 (208), Δ.III.14 y M.IV.5 (636).
- Biblioteca de la Universidad de Salamanca: M.71 (1-2-5), M.224 (1-2-7), M.231 (1-2-11), M.236 (1-2-12), M.243 (1-2-20).
- Biblioteca de la Universidad de Sevilla : 330-155-1.

Casi todos son de los s. XV-XVI, excepto los escurialenses X.I.13 y P.I.20, ambos del s. XIV o algo anteriores. Quizá sea ésta la principal razón por la que han sido poco utilizados —y valorados— por la crítica, a pesar de que entre sus copistas —total o parcialmente— figuren nombres tan conocidos como Constantino Láscaris (BN núm. 4637, 4647 y 4620), Andrés Darmario

¹² El manuscrito hispalense 330-155-1 transmite el discurso apócrifo *In Neaeram*.

(Ψ.IV.4, Φ.I.4), Aristobulo Apostolides (Φ.I.4, Salm. M.243) y Sofiano Meliseno (Ψ.IV.4)¹³. Irmer en su monografía del año 1972 sobre la genealogía de los *recentiores* demosténicos (*Zur Genealogie der jüngeren Demostheneshandschriften. Untersuchungen an den Reden 8 und 9*, Hamburg 1972) tuvo en cuenta el testimonio de tres manuscritos españoles: dos de El Escorial (P.I.20 y Σ.III.16, que ubica dentro del grupo de *F*), y uno de la Biblioteca Nacional de Madrid (núm. 4647), que sitúa en un posible grupo *Y*. En 1974 M. Dilts («Notes on Demosthenic mss. containing scholia», *Prometheus* 5, 1979, 256-266) considera también un manuscrito español, el *Salamantinus M 224* (siglado *Sb*), del s. XV, que parece derivar de *Lp* (*Lambert Palace* 1207, s. XIII-XIV). Refiriéndose a los manuscritos más tardíos, reclama Dilts colaciones más completas «since *recentiores* need not always be *deteriores*» (p. 256). Clavaud en su edición y traducción de las *Cartas* (*Lettres et fragments*, París 1987) tiene en cuenta dos manuscritos españoles: el *Scor.* P.I.20 (siglado *E*), con un texto —según él— «muy corregido» y próximo al del *Marc.* gr. 420 (*ca.* 1340), dependiendo ambos de una copia en minúscula perdida, de la que también derivaría *F*; y el *Matrit.* 4637, que ofrece tres variantes consideradas excelentes por Clavaud, dos de ellas anticipaciones a sendas correcciones de Wolf y Schaefer.

En nuestro país, A. Bravo («Varia lexicographica Graeca manuscripta, II: Sacra et profana», *Emerita* 46, 1978, 343-346) disintió de la opinión de G. de Andrés acerca del *Lexicon Demosthenis* que alberga el manuscrito *Matritense B.U.* 30 (Biblioteca de la Universidad Complutense). En su opinión, no es el mismo léxico, como creía de Andrés, que el editado por Latte-Erbse (Hildesheim, 1965) sino que «coincide, aunque sólo en parte, con otros dos pequeños léxicos titulados *Philippikón rhetorikón léxeis* y *Léxeis tón symbouleutikón Demosthenous*, contenidos en el *Laur.* 57,42, ff. 121v ss. y 133 ss» (p. 344). Nosotros hemos comprobado que este léxico en cuestión es precisamente el mismo que el editado por J.N. Kazazis (*Philippikón rhetorikáí léxeis*, Thessaloniki 1986, pp. 67-88), excepto en las glosas iniciales hasta 2, 30, que faltan en el manuscrito madrileño por pérdida de hojas. También en nuestra opinión, este Léxico demosténico, interrumpido en las glosas correspondientes a 11, 20, se continuaría en las *Rhetorikáí léxeis* (or. 13-21) editadas por M. Naoumides (Atenas,

¹³ La mano que copia el salmantino M. 231 parece la misma que la del M. 233, con textos de Platonio, anotados ambos por el Pinziano: Juan Choniates, a mediados del s. XV. De la misma época, aunque atribuible a Juan Plusiadenos, es el escurialense Σ.III.12. Los esquemas retóricos del códice escurialense Φ.I.IV podrían ser algo posteriores y de Jorge Crívoli. La mano, en fin, del manuscrito hispalense 330-155 podría atribuirse a Thomas Bitzimanos a finales del siglo XV, copista del también demosténico Vat. Reg. II, 41.

1975), y las *Léxeis tón symbouleutikôn Demosthénous* (or. 13-15), ambas relacionadas también con la transmisión de las glosas de S. Cirilo.

A. Bravo («Sobre un manuscrito de Demóstenes copiado por Constantino Láscaris: Escorialensis Σ III 12 (111)», *Habis* 18-19, 1987-1988, 121-126) ha verificado también la opinión de Graux sobre la asignación a Constantino Láscaris de la letra del manuscrito escurialense Σ.III.12, aunque, en su opinión, también se encuentra en él la de su colaborador Cosme de Mesina. Bravo se muestra escéptico sobre el valor textual del manuscrito. Mayor importancia concede F. Hernández Muñoz («Notas al *Matritensis* núm. 4647: Constantino Láscaris y el texto de Demóstenes», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* 10, 2000, 253-265) a otro manuscrito español copiado por Constantino Láscaris: el BN 4647, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Dicho manuscrito estaría cerca de la edición aldina y de un segundo ejemplar próximo a *A*. Asimismo, su valor reside en que en la transmisión de la *Primera Filípica* y del *Epitafio* atribuido a Demóstenes se registran casi una veintena de variantes textuales que, producto de la actividad conjetural de Láscaris o del acceso a ejemplares perdidos, deberían, en todo caso, formar parte los aparatos críticos de futuras ediciones demosténicas. Otro manuscrito español que debería colacionarse más cuidadosamente es el *Hisp.* 330/155, de la Universidad de Sevilla. En un Curso reciente de Doctorado impartido por F. Hernández con la participación de M. Elías y de N. Escudero se ha podido llegar a la conclusión de que este manuscrito, con letra de Thomas Bitzimanos, presenta notables coincidencias con el *Coisl.* 339 (*v*), del s. XV, al que Clavaud otorga gran valor por considerarlo testigo de una rama separada de la tradición. Bajo nuestra dirección P. Leganés está intentando dilucidar la importancia de todos los manuscritos españoles que transmiten del discurso *Contra Midias*, ignorados en la edición y traducción de MacDowell (*Against Meidias (Oration 21)*, Oxford 1990). Ya ha podido constatar las relaciones de dos de estos manuscritos con dos *veteres*, cabezas de las familias 2.^a y 4.^a, respectivamente: del manuscrito salmantino M 224 con *A*, y del escurialense P.I.20 con el siglado *F*, a la vez que ha encontrado coincidencias con lecturas antiguas procedentes de transmisión indirecta (escolios retóricos, sobre todo) y anticipaciones de conjeturas propuestas posteriormente. En suma, podemos estar ante otra confirmación de «*recentiores non semper deteriores*».

Referente a este apartado de manuscritos demosténicos, sabemos, en fin, que en la biblioteca del príncipe de Viana (1421-1461) había un manuscrito de Demóstenes; que entre los libros que Gonzalo Correas dejó al Colegio Trilingüe de Salamanca existía uno en pergamino con las «orationes de Demostenes», y que entre los del deán Martí vendidos en 1726 había otro con las de Demóstenes y Elio Aristides.

ANEXO

Editamos a continuación por vez primera las supuestas traducciones demosténicas atribuidas a Pedro Rúa. También se incluyen al final las de Esquines y Démades igualmente atribuidas a él. Terminamos con la traducción de Pedro de Valencia de un discurso de Lisias. Las de Pedro Rúa están tomadas del manuscrito núm. 7806 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 143 v.-145 v.); la de Pedro de Valencia, del núm. 5585, f. 95 v.

«Oraçion de Demostenes en la qual amonesta hazer paz con Alexandre»

«Pareçesme que veo quiston mouida entre vosotros, o athenienses, qual destas dos cosas os sea mejor, tomar armas contra el rey Alexandre, o obedecer a sus condiçiones e mandamientos, y sobre estos pareçeres la sentençia de Eschines es digna de aluar e la de Demas se deue por agora reprouar. Ca como quiera que no os falten fuerças si fueren menester para pelear, no deueis por esto menospreçiar el prouecho de la paz presente que es el fin de la batalla. Amonestanos Demas a tomar las armas por exemplo de las antiguas victorias. Mas yo le pido que nos dé agora tales capitanes quales los tuuimos en los tiempos pasados. No viue agora Conon que enriqueçio esta nuestra çibdad con los despojos y banderas de los persas, desfalleçe Melçiadés que vençio a Dario con seçientos mill caualleros en los campos maratonios y le hizo huir torpemente. No se halla presente Temistocles que constriño huir torpemente al rey Xerses ensoberueçido con diez vezes çien mill caualleros y estando escondido en una pequeña naue le desbarató quatro mill y doçientas naues. Otro tiempo es este e si segun el tiempo se deue tomar el consejo, mirad que buscando libertad no caigamos en seruidumbre, considerad que no queriendo dar den la voluntad algunos lo perdamos todos. De aqui adelante el que en la batalla quisiere conseguir la gloria de la victoria neçessidad tiene de aparejar su exerçito, enseñe y auise el cauallero porque el enemigo arrogante e soberuio está a las puertas con su exerçito y [h]osado y nosotros seremos hallados desaperçeuídos y no muy enojados¹⁴. Por ende no lo prouoquemos ni le hagamos dexar los persas, mas dexemoslo yr, que por ventura no tornara porque no se (h)a constreñido para yr sobre nosotros la yra que tiene conçeuida contra los persas. No digamos que no queremos obedesçer a Alexandre pues que seruimos a Phelipo, porque no seamos semejantes a los tebanos».

¹⁴ El autor corrige al margen «enojados» por «enseñados».

«*Oraçion de Demostenes a Alexandre en la qual le exorta a perdonar la çibdad*»

«Ninguna cosa tienes, o Rey Alexandre, mayor que poder ni mejor querer perdonar y guardar a muchos. Entre todas tus virtudes, aunque son muchas e grandes, ninguna es mas generosa que la misericordia, ni mas maravillosa que la clemencia, ni con otra cosa te puedes mas propiamente allegar a los dioses que en saluar a los hombres, o dandoles salud si la (h)uieren menester, o perdonandoles si pecaren, o haziendoles benefiçios si los demandaren. Como en todos los dones y merçedes seamos por los dioses vençidos, la clemencia sola es la que nos haze yguales dellos. Por ende gozate de tan exçelente bien contigo naçido, gozate de la gloria de tu fortuna y con la exçelencia de tu clemencia, la qual (h)as de mostrar a todos, mayormente aquellos con quien te criaste y de quien reçeuieste la lumbre de la çiençia, y el prinçipio y forma desta tu (ex)çelsitud. No se hallara ninguno tan injusto apreciador de las cosas que dubde qual (h)aya sido la voluntad de los atenienses contra ti en el reçeuir de los thebanos. Nosotros luego que conoçimos el nubla[n]do de tu serenidad venimos a te demandar perdon. El que tiene pesar de su pecado bien declara que mas quisiera no (h)auer pecado que arrepentirse de la ofensa. E si por ventura caymos en alguna culpa, esto es çierto, que estamos libres de crimen. Reçeuimos en nuestra çibdad a los miserables thebanos no como a enemigos tuyos, mas como a reliquias de tu victoria, e así los guardamos como tablas de nave queurada, y abrimos las puertas a los que fueron por ti vençidos y pues que nosotros no tomamos contra ti armas, más (h)as de juzgar que ofendimos con humanidad que con malicia. No los reçiuiimos por enojo tuyo mas por [h]error, no por maldad alguna mas con una loca piedad, e añade que tu animo nunca pudo ser contento con estos terminos angostos que la naturaleza dio a los mortales para viuir, siempre han deseado la gloria de la inmortalidad, ni tu vida ha de ser dicha como aquella que se contiene solamente en el cuerpo y espuma ha de ser llamada diuina. Domaste a Greçia, vençiste los laçedemonios, queurantaste a Thebas para vençer despues los persas e indios. Todas estas cosas son de hombre porque tienen naturaleza e condiçion para que puedan ser asi hechas, mas vençer el animo, refrenar la yra, mandar asi mesmo templar la victoria, perdonar a los vençidos quando piden perdon, esto no es de ygualar aqui con los altos varones, mas es de ser juzgado por muy semejante a Dios. No creas pues en la yra, que es enemiga del consejo. No creas a la victoria, que de su naturaleza y condiçion es ser arrogante e soberbia, mas vençe a ti mismo pues vençes a los otros por gloria y virtud. ¿Quién es mas exçelente que tú por nobleza, e virtuoso por el estudio de las buenas artes o por clemencia, o por otro qualquier titulo de

alabança? ¿Qual de los clarissimos reyes podra ser comparado contigo en grandeza y numero de batallas, en variedad de victorias, en ancheza de coraçon, en ser pertinaz contra los rebeldes, clemente en los subditos e liberal con todos? Tan grande es ya tu gloria que aunque adelante pueda ser mayor no (h)aura [h]edad que la traiga a fin. No (h)ay río de ingenio mortal que pueda, no digo ornar, mas contar las cosas que por ti han sido hechas, mas todas estas cosas las escureçería la vejez si no fueren escriptas y puestas en la memoria de los libros. ¿Quales pues entre todos los hombres contaran mas fielmente tus alabanças o las escriuirán mejor que los de Athenas? ¿A dónde (h)ay tantos philosophos? ¿Riegan el mundo con toda manera de çiençia? Seran pues çelebradas tus obras y tus alabanças marauillosas e jocundas con voz e hechos no solo entre los tuyos(?) mas por nosotros en todas las letras e lenguas de las más gentes e naçiones del mundo e asi ninguna [h]edad callará tu gloria ni tu vida temerá de ser escureçida con las caliginosas nieblas de la olvidança. Tu memoria sera eterna en todos los siglos e los que estan por venir se espantaran quando oyeren tus innumerables alabanças y entendieren en tus triumphos. Pues para que estas cosas sean asi rogamoste que perdones a nuestra çibdad e tuya, e no quieras apagar la lumbr e de todo el Uniuerso, porque asi como el sol tiene exçelencia y ventaja sobre todas las estrellas otras en el resplandor de su lumbr e, asi esta çibdad resplandeçe sobre todas las otras del mundo en eloquencia y sabiduría. E así como fuente que magna envía de sí rios de çiençia en todo linaje de filosofia por todas las partes del mundo, sera pues su conseruacion gloria e alabança de tu clemençia, e dando fin con tu paz concluyo, o Rey Alexandre, que ninguna de tus alabanças podra ser mayor que esta que consiguiras el dia de (h)oy haziendo estas cosas».

«Oraçion de Eschines en el Consejo de los athenienses quando el rey Alexandre de Maçedonia les quería hazer guerra, en la qual amonesta que en paz se deuian someter (a) élb»

«Acuerdome, o athenienses, que Alexandre fue en esta nuestra çibdad enseñado en las artes liberales e informado con la doctrina de Aristotiles e que entre nosotros deprendió más costumbres e ingenios, e aqui le fue dada la arte para sauer reynar. Nosotros conoçemos bien la grandeza y constançia de su coraçon y su liberalidad y clemençia. E por ende a mí me paresçe que con seruiçios le deuemos mitigar y paçificar, y no exasperar con injurias y rebeldía. Muy ligeramente se conuertirá la indignaçion que tiene su animo contra nosotros en beniuolençia si os hallare humildes y aparejados para le obedesçer».

«Oraçion de Demas en el mismo Consejo en la qual persuade lo contrario»

«Con grande admiracion me marauillo, o Varones athenienses, considerando por qué manera Eschines nos ponga temor y nos amoneste a cesar de los estudios y exerçios de las batallas en las quales siempre fuimos famosos como él en los años pasados fue el que nos persuadió, e no sin causa, (a) tomar armas contra los persas. Por uentura vosotros, athenienses, varones fuertes e inuencibles, temeis la guerra de Alexandre. Vosotros que desbarataste(i)s los (de) Megaras, vençist(e)is los corintios y sobrepujast(e)is los laçedemonios, y con vuestra uirtud [h]echast(e)is de vuestros fines tantos millares del rey Xerses, a los quales la mar pareçia pequeña para nauegar los puertos, para salir la tierra para andar, los rios para beuer, los montes hazian llanos, ygalaban los valles y con puentes se seruian de las mares. Era tanta esta multitud que apenas podian cauer en toda Greçia, y sus dardos y armas, tantas, que hinchian el ayre. Cosa por çierto digna de escarnio sera si no osades salir con este moço sin consejo (?) pues que resplandeçeis con tantas batallas y uictorias. Con un sutil consejo demanda que entreguemos nuestros capitanes y oradores porque despojada la çibdad de sus guardas e consejos y fuerças la pueda mas presto destruir».

«Apologia de Lysias Sobre la muerte de Eratosthenes»

«En mucho estimaria, señores, que me fuesedes tales juezes en este negocio, quales seriades a vosotros mesmos (h)auiendo acontecido el mismo caso. Porque yo se muy bien que si tuviesedes el mismo sentimiento en las cosas¹⁵ ajenas que teneis en las propias, que no (h)auria ninguno que no tomase enojo y saña por lo que ha pasado, y a todos os pareceria qualquier castigo pequeño para contra los que tal hazen, y no seriais vosotros solos deste parecer, pues assi se entiende en toda Graecia. Porque en solo este deli[t]to está puesta una misma pena en la repub. popular y en la oligarchia assi para los que poco como para los que mucho pueden, de manera que tanto le vale al mas ruin como al mejor en este caso. Y esto es porque todos los hombres tienen este por el mayor y mas recio a[lg]grauio. Acerca pues de la grauedad de la pena todos entiendo que estais de un mesmo parecer, y que ninguno estima¹⁶ esto en tan poco que le parezca que çon dinnos de perdon

¹⁵ «acerca de los otros» (*ante correctionem*).

¹⁶ «es tan remiso» (*supra lineam*).

o de pequeño castigo los causadores de tales obras. Mas lo que entiendo que he menester mostrar es que Eratosthenes cometió adulterio con mi muger, y a ella la echo a perder¹⁷, y a mis hijos los afrentó, y a mi me injurió entrando en mi casa. Y que yo no tenía con él enemistad ninguna fuera desta, ni hice esto por dineros para hazerme rico siendo pobre, ni por otro ningun interes mas de por la vengança y castigo segun las leyes. Cont[r]aros he pues de principio todo mi negocio sin dexar nada, sino diciendo la verdad, porque en esto¹⁸ entiendo que está el saluarme si os pudiese dezir todo lo que pasa. Porque despues que determiné de casarme, y traxe mi muger a casa, el de mas tiempo me (h)uue de manera con ella que ni le daua pena¹⁹, ni la dexaua tan poco que pudiesse²⁰ hazer lo que quisiese, sino miraua por ella quanto era possible y tenia cuidado como era de razon».

APÉNDICE

BIGLIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE DEMÓSTENES

- Albafull, N. & Pagés, E.: «Tendencias del pensamiento político en el siglo IV», *BIEH* 4-5, 1970-1971, 45-61.
- Aniel-Quiroga, J. M.: «Demóstenes diplomático», *Estudios de historia antigua (Cuadernos de la Fundación Pastor 21)*, Madrid 1976, 31-56.
- Anónimo (J.F.V.J.D.M.): *Oración de Demóstenes en defensa suya acerca de la Corona*, Madrid 1820.
- : *Demóstenes y Esquines. Discursos de la corona*, Madrid 1881.
- : *Discurso de la corona* (trad.), Madrid 1902.
- : *Demóstenes*, s.l., ¿1945?
- Aparicio, F.: *La Primera Filípica* (introducción, texto griego anotado y estudio oratorio), Cádiz 1942.
- Arnáiz, S.: «Las Tres Olintíacas» (trad., análisis. y epíl.), *Perficat* 66, 68 y 70, 1952.
- Balagué, M.: *Las tres Filípicas*, Barcelona 1948
- : *Las tres Olintíacas*, Barcelona 1949-1950
- : *Por la corona*, Barcelona 1950

¹⁷ «stupro» (*supra lineam*).

¹⁸ «solo» (*supra lineam*).

¹⁹ «era molesto» (*supra lineam*).

²⁰ «mucho fiar della en su voluntad» (*ante correctionem*).

- : «La *Primera Filípica* de Demóstenes» (trad.), *Perficat* 39, 1949.
- : «La *Segunda Filípica* de Demóstenes» (trad.), *Perficat* 41, 1949.
- : «El discurso *De la corona*» (trad.), *Perficat* 42, 50, 52, 54, 56, 58, 1950-1951.
- : «La *Tercera Filípica* de Demóstenes» (trad.), *Perficat* 61, 1951.
- Bravo García, A.: «Varia lexicographica Graeca manuscripta, II: Sacra et profana», *Emerita* 46, 1978, 343-346.
- : «Sobre un manuscrito de Demóstenes copiado por Constantino Láscaris: Escorialensis III 12 (111), *Habis* 18-19, 1987-1988, 121-126.
- Brédif, L.: *Demóstenes y la oratoria política en Grecia* (trad. esp.), Buenos Aires 1943. (BN: traducción s.a. de L. de Terán)
- Briceño Jaúregui, *El genio literario griego*, 2 vol., Bogotá 1966 («Demóstenes de Peania», vol. II, 399-501).
- Busquets, M.: *Filípicas* (trad. del francés), Barcelona 1855
- Clemenceau, G.: *Demóstenes* (trad. esp.), Barcelona 1933.
- Colubí Falcó, J.M.: *Discursos privados I & II* (introd., trad. y notas), Madrid 1984 (BN 1983).
- Conejero Ciriza, V.: *Demóstenes, Las cuatro Filípicas* (introd., trad. y notas), Barcelona 1980, 1987 (reed.).
- Corominas, M - Molist Pol, E.: *Demóstenes. Discursos políticos*, Barcelona 1955, Barcelona 1961 (2.^a ed.).
- Cortés Gabaudán, F.: «Contra Beoto I (XXXIX) y Contra Beoto II (XL) en el Corpus Demosthenicum», *SPhS* 3, 1979, 33-44.
- Delaunois, M.: *La originalidad del plan retórico en la elocuencia griega (siglos V y IV a. C.)*, Madrid (en prensa).
- Eguillor, J. R.: «La causa *De la corona*», *Humanidades* I, 1949, 105-118.
- Eslava Milán, J. : *La evolución política de Demóstenes*, Memoria de Licenciatura (inéd.), Barcelona 1964-1965.
- Fernández Galiano, E.: *Discursos escogidos* (trad.), Madrid 1979.
- Fernández Galiano, M.: *Demóstenes*, Barcelona 1947.
- : «Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas», *Estudios de prosa griega*, Morocho Gayo, G. (ed.), León 1985, 72 ss., 78, 86 ss.
- Fernández Galiano, M. & Rodríguez Adrados, F.: *Segunda Antología Griega*, Madrid 1965 (2.^a ed.) (con edición anotada de la *Tercera Filípica*).
- Flórez, M.: *Vocabulario práctico. La tercera Olintiaca de Demóstenes*, Salamanca 1952.
- Galaz M.: «Algunas notas sobre la herencia en Atenas», *Nova Tellus* 6, 1988, 55-77. (43,51)
- García Ruiz, J. M.: «El empleo de sentencias en los discursos I y II de Esquines y XVIII y XIX de Demóstenes», *Corolla Complutensis. Homenaje al Prof. Lasso de la Vega*, Madrid 1998, 305-309.
- García Romero, F. & Hernández Muñoz, F. G.: «Metáforas del deporte en los discursos políticos de Demóstenes», *CFC (Gr)* 6, 1996, 107-141.

- García Hughes, D.: *Primera Filípica y Discurso acerca de la paz*, Burgos 1943
- Gaya Nuño, B.: *Sobre un giro en la lengua de Demóstenes*, Madrid 1959.
- Gispert-Sauch Colls, A.: *El estadista ideal según Demóstenes*, Memoria de Licenciatura (inéd.), Barcelona 1960-1961.
- González Andrés, R.: *Demóstenes considerado como hombre público (Discurso leído en la Universidad Central)*, Madrid 1857.
- Hernández Muñoz, F. G.: *La expresión del conocimiento y la voluntad en los discursos políticos de Demóstenes: estudio de las familias léxicas de λόγος, νοῦς, γιγνώσκω, βούλομαι y ἐθέλω*, Editorial de la Universidad Complutense, 2 vol., Madrid 1988.
- : «Contribución lexicográfica al estudio de la autenticidad de los discursos políticos del Corpus Demosthenicum», *Myrtia* 3, 1988, 61-91.
- : «Εὐνοια como elemento estructural del discurso Sobre la corona», *Minerva* 3, 1989, 173-188.
- : «Ocho notas críticas a Demóstenes, Primera Filípica», *Epos* 6, 1990, 545-550. (4,32, 40, 43, 44, 49).
- : «Hipócrates y Demóstenes: entre el médico y el orador», *Jano: medicina y humanidades* (Barcelona) 41, 1991, 105-113.
- : «Βούλομαι y ἐθέλω en Demóstenes», *Actas del X Simposi de la Secció catalana de la SEEC* (Tarragona 1990), Zaragoza, J. & González Senmartí, A. (ed.), Tarragona 1992, 63-67.
- : «Demóstenes y el vocabulario hipocrático», *Tratados hipocráticos (estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*, *Actas del VII colloque international hippocratique* (Madrid 1990), López Férez, J.A. (ed.), Madrid UNED 1992, 527-537.
- : «La noción de *hápax relativo* y su aplicación a los problemas de autenticidad en literatura clásica: un caso práctico», *Epos* 9, 1993, 41-49.
- : «Tucídides y Platón en Demóstenes», *CFC (Gr)*, 4, 1994, 139-160.
- : «Hápax demosténicos en compuestos preposicionales», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos (Lingüística griega)*, Madrid 1997, 123-126.
- : «Demóstenes 1965-1997: Repertorio bibliográfico», *Tempus* 21, 1999, 37-74.
- : «Notas al *Matritensis* núm. 4647: Constantino Láscaris y el texto de Demóstenes», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos* 10, 2000, 253-265.
- : «El discurso *Sobre la corona*: el último Demóstenes», *Boletín de la Delegación de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos* 34, 2000, 111-122.
- : «El plan psicológico en el discurso griego clásico», *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Madrid 2000, 1173-1179.
- : «Los estudios sobre Demóstenes en la segunda mitad del siglo XX», www.liceus.com (en el apartado «Cultura Clásica: Autores y textos»).
- Jaeger, W.: *Demóstenes. La agonía de Grecia* (trad. esp.), México 1945.
- Juvenius, Josephus P.: *Demosthenis Philippica I*, Villagarcía 1759

- Kertsch, M.: «Concerniente a la interpretación de Demóstenes, or. 30, Contra Onétor I 9 y 33», *Emerita* 41, 1973, 475-478.
- López Eire, A.: «Demóstenes. Estado de la cuestión», *EClás* 20, 1976, 207-240.
- : «Oratoria griega. Demóstenes, De corona 169-170», *El comentario de textos griegos y latinos*, Codoñer, C. (coord.), Salamanca 1979, 263-277.
- : *Discursos políticos I, II & III* (introd., trad. y notas), Madrid 1980-1985.
- : «La oratoria», *Historia de la literatura griega*, López Férrez. J. A. (ed.), Madrid 1988, 737-779.
- : «Sobre el estilo de Demóstenes», en *EIEIKELA. Homenaje al Profesor Lens Tuero*, Granada 2000, 263-285.
- Marcos Pérez, J. M.: *El perfecto en Demóstenes*, Memoria de Licenciatura (inéd.), Salamanca 1960-1961.
- : «Los valores del perfecto en la obra de Demóstenes», *Minerva* 2, 1988, 143-173.
- Martín García, F.: *Sobre las Simorías de Demóstenes. Ritmo, estilo y estructura*, Ciudad Real 1981.
- Martínez Díez, A.: *Demóstenes: Sobre la organización financiera* (ed., trad.), Granada 1975.
- Mayor, D.: *Por la corona* (texto escolar), Santander 1943.
- : *Seis Filípicas* (texto escolar), Santander 1944, 1950 2.^a ed.
- : «Sobre la crítica de textos, uno culminante de Demóstenes: ¿entendemos bien el juramento por los de Maratón (Cor. 208)?», *Humanidades* I, 1949, 95-104.
- : «Ahondando en Demóstenes», *Humanidades* V, 1953, 107-121.
- : «Humanismo de Protágoras y deshumanismo de Demóstenes», *Humanidades* IX, 1957, 159-174.
- : *Cuatro Filípicas* (texto escolar), Santander 1962.
- : *Cuatro Filípicas* (texto griego y notas), Santander 1962.
- Mendoza, J.: *Vocabulario práctico: El discurso Por la Corona*, Salamanca 1963.
- Navarrete Orcera, A. R.: *Léxico jurídico de Demóstenes*, Tesis Doctoral (inéd.) Universidad de Granada 1988.
- : «Los lemas γραφή, δίκη y νόμος en Demóstenes», *CFC (Gr)* 5, 1995, 243-270.
- Navarro González, J. L.: *Demóstenes, Discursos* (introd., trad. y notas), Madrid 1990.
- Pallí i Bonet, J.: *Demóstenes: Las filípicas* (introd., trad. y notas), Madrid 1964.
- : *Demóstenes. Sobre la corona* (introd., trad. y notas), Madrid 1968.
- : *Discursos políticos, I: Contra Androtiό, Contra Leptines* (ed., trad.), Barcelona 1985.
- : *Discursos políticos, II: Contra Timocratem* (ed., trad.), Barcelona 1985.
- : *Discursos políticos, III: Contra Mídias* (ed., trad.), Barcelona 1985.
- : *Discursos políticos, IV: Contra Aristócrates* (ed., trad.), Barcelona 1986.
- : *Discursos políticos, V: Sobre l'ambaxaida fraudulenta* (ed., trad.), Barcelona 1986.
- : *Discursos políticos, VI: Sobre la corona* (ed., trad.), Barcelona 1987.
- : *Discursos políticos VII: Contra Aristogiton I i II, Indexs generals* (ed., trad.), Barcelona 1988.

- : *Discursos civils, I: Contra Àfob, I-III, Contra Onètor I i II (XXX-XXXI)* (ed., trad.), Barcelona 1989.
- : *Discursos civils, II: Contra Zenòtemis, Contra Apaturi, Contra Formió, Contra Làcrit, A Favor de Formió, Contra Pantènet, Contra Nausímac i Xenòpites* (ed., trad.), Barcelona 1990.
- : *Discursos civils III: Contra Beot I i II; Contra Espúdias; Contra Fenip; Contra Macàrtat; Contra Leòcares; Contra Estèfan I i II* (ed., trad.), Barcelona 1993.
- : *Discursos civils IV: Contra Everg i Mnesíbul; Contra Olímpiodor; Contra Timoteu; Contra Pòicles; Sobre la corona trieràrquica; Contra Callip; Contra Nicòstrat; Contra Conó* (ed., trad.), *Ibid.*
- : *Discursos civils V: Contra Càllices; Contra Dionisidor; Contra Eubúlides; Contra Teòcrines; Contra Neera. Índexs generals* (ed., trad.), *Ibid.*
- Petit, J.: *Arengues*, vol. I-III, Barcelona 1932, 1950-1
- Poch Noguera, J.: *Demóstenes, el león de Atenas. El más grande orador de la Hélade*, Barcelona 1960, 2.^a ed.
- Ramírez Torres, R.: *Demóstenes: Biografía y discursos*, 2 vol., México 1961.
- Redondo, J.: «Una nota sobre el uso de *πρῶγμα* en el proemio», *Minerva* 1, 1987, 33-39.
- Rivero y Godoy, F.: *Demóstenes y Esquines (Tesis presentada en la Universidad Central)*, Madrid 1866.
- Roca Meliá, I.: *Discurso sobre la paz* (ed., introd., coment.), Salamanca 1965.
- : «Política panhelénica en Demóstenes», *Helmantica* 16, 1965, 33-60.
- : «El discurso *Sobre la paz* de Demóstenes en castellano», *Perficat* 196, 1966.
- : «La *Segunda Filípica*, momento histórico y valoración de su contenido», *Helmantica* 17, 1966, 77-106.
- : «La causa de Atenas y la helenidad en el Pro Corona», *Helmantica* 18, 1967, 403-429.
- Roda, A.: *Oraciones escogidas de Demóstenes*, Madrid 1872.
- : «Demóstenes considerado como hombre de gobierno», *Revista de España* 13, 1880, 20-32; 167-185.
- Rodríguez Adrados *et alii*: *La literatura griega en sus textos*, Madrid 1978 (con edición de una selección anotada del discurso *Sobre la corona*).
- Samaranch, F. P. - Pallí Bonet, J.: *Elocuencia griega. I: Demóstenes y Esquines: Discursos completos*, Madrid 1969.
- Santa, J.: «El discurso *De Quersoneso*» (trad.), *Perficat* 83, 1953.
- Sautu, J.: *Discursos de Demóstenes: Sobre los acontecimientos del Quersoneso y Tercera Filípica* (trad.) (s.l., s.a.).
- Soms Castelin, E.: *Los autores griegos prosistas*, Madrid 1889.
- Voltes Bou, P. M.: *Demóstenes: Antología de discursos*, Madrid 1967.

LÁMINAS

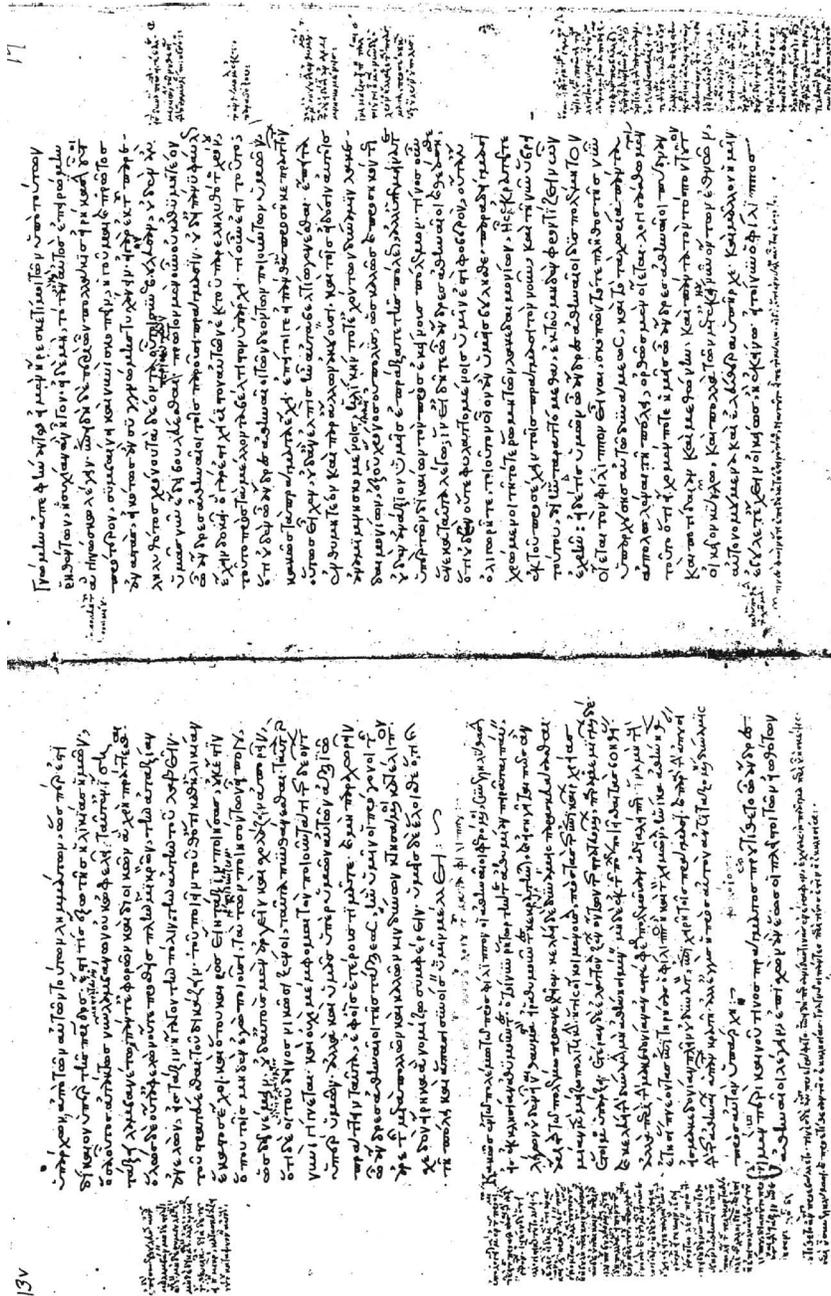


LÁMINA I. Manuscrito escurialense P.I.20 (ff. 13 v.-14 r.: comienzo de la *Primera Filípica*) con las obras de Demóstenes, probablemente uno de los más antiguos (s. XIV) que se conservan en España.

ΔΗΜΟΣΘΕΝΟΥΣ ΟΛΥΝΘΙΑΚΟΙ ΛΟΓΟΙ

τρεῖς· καὶ εἰς αὐτοὺς Λιβανίου ὑποθέσεις.

ΛΙΒΑΝΙΟΥ ΥΠΟΘΕΣΙΣ ΤΟΥ

Ο' λυνθιακοῦ πρώτου λόγου.

Ο' λυνθιακοῦ πρώτου λόγου. Ὀλύθιος ἦν πόλις ἐπὶ θρακίης· ἑλληνικὸν δὲ ταύτη τῶν ἐνοικούντων ἀπὸ τῆς ἑββοίας· ἡ δὲ Χαλκίς ἀπὸ τῆς ἑββοίας· πολλοὶ δὲ πόλεμοι καὶ ἀλλοτρίων τῆς Ὀλύθου· Ἀθηναίους τε ἰσχυροὺς ἀρχοῦσι τῶν ἑλλήνων τὸ πάλαι, καὶ αὐτοὶ Λακεδαιμονίους· χροῖα τε εἰς δύναμιν ἠρῶνθε μεγάλην, καὶ τῶν συγγενῶν πόλεων ὑπερέχει· ἦν ἰσχυρὸς ἑπὶ θρακίης, πολὺτις ἦν Χαλκίς· Φίλιππῶ δὲ τῷ μακεδόνων βασιλεῖ, συμμαχίαν οἱ Ὀλύθιοι ποιήσαντες, καὶ πολεμοῦντες μετ' αὐτοῦ πρὸς ἀθηναίους τοὺς ἀρχαίους, καὶ τοῦτο ἰδίᾳ ἀνεμῶντα παρὰ τοῦ μακεδόνος εἰληφοτὲς πόλιν ἀμειψιότημον μακεδόνων καὶ Ὀλύθιων, τοῦτο δὲ Ποτιδαίαν, ἣν ἀθηναίων ἐχόντων ἐκπολιτορκήσας ὁ Φίλιππος Ὀλύθιοις παρέδωκεν, ἡμεῖς ἠδὲ ἠδύνατον ἠρῶμεν τὴν βασιλείαν, ὄραντες αὐτοῦ ταχίστην καὶ ὀλίγην πολὴν τὴν αὔξησην, οὐ πιστὴν δὲ τῇ γνώμῃ· ἀπορήμοντα δὲ τῆς σαυτῶν, ἐπιφανεστέρων πρὸς ἀθηναίους, κατελύσαμεν τοτὸν πρὸς αὐτοὺς πόλεμον· ποιούντες τοῦτο παρὰ τὰς συνθήκας τὰς πρὸς Φίλιππον· συνετέθειτο γὰρ καὶ κοινὴ πόλεμῳ πρὸς ἀθηναίους, καὶ ἄλλο τι δόξῃ, κοινὴν ἀπέσπασαι· ὁ δὲ Φίλιππος, πάλαι ἰδίᾳ προφάσεως ἐπ' αὐτοὺς δεοῖτο, τότε δὲ ταύτην λαβάν, ὡς τὰς συνθήκας παραβεβηκόσι, καὶ πρὸς τοὺς ἐχθροὺς τοὺς ἑαυτοῦ φίλους ἐπεισπύκοις, πόλεμον ἐπὶ ἡμέτερον· οἱ δὲ, πεπομφασί πρέσβεις εἰς ἀθήνας πρὸς βοηθείαν· οἱ δὲ Δημοδένης συναγορεύει, βοηθεῖν κελεύων τοῖς Ὀλύθιοις· καὶ φησὶ τὴν Ὀλύθιαν ὄψιμα ἀσφάλειαν τῶν ἀθηναίων εἶναι· σωζομένων ἰσχυρῶν τῶν Ὀλύθιων, οὐδέ ποτε ἦξεν εἰς τὴν ἀπικὴν Φίλιππον· ἀλλὰ τοῖς ἀθηναίοις ἐξουσίαν ἔσεσθαι, πλεῖν ἐπὶ τὴν μακεδονίαν, καὶ εἰ ποιεῖσθαι τὸν πόλεμον· εἰ δὲ ὑπὸ Φίλιππῶ ἦνται ἡ πόλις αὐτή, ἀνεῖσθαι τὴν ἐπὶ τοὺς ἀθηναίους δόξην τῷ βασιλεῖ· φησὶ δὲ δυσμάχτην εἶναι τὸν Φίλιππον· οὕτως ὑπερήκοον ἔχοντάς τινες.

LÁMINA II. Primeros textos griegos de Demóstenes (Olintíacas) editados en España: la Antología de Francisco de Vergara (Alcalá de Henares, 1524), anotada por el Pinciano.

ejército fuerte y osado y nosotros seremos hallados
 de apercibidos y no muy enojados por ende no lo pro
 uo quemos ni le hagamos dexar los persas mas dexemos
 lo yr q por ventura no tornara por que no se conuino
 para yr sobre nosotros la yra que tiene con ceuidar contra
 los persas / no digamos que no queremos obedescer a
 alexandre pues que seruiamos a selipo / por que no seamos
 semejantes a los tibanos

Oración de demostenes. a Alexandre en la qual le
 exorta a perdonar la cibdad.

Ninguna cosa tienes o Rey Alexandre mayor que po
 derme mejor queret. perdonar y guardar a muchos en
 tu todas tus virtudes aun q son muchas / e grandes nin
 guna es mas generosa que la misericordia / ni mas ma
 rauillosa q la clemencia ni con otra cosa se puede mas
 apropiamente allegar a los dioses que en salvar los hom
 bres / o dandole salud si la duieren merecer / o perdonar
 a los que se pecaren. / o haciendoles dones si los mandaren
 como en todos los dones y mercedes seamos por los dioses
 venidos la clemencia sola es la que nos ha ley guales
 de los. Por ende gozate de tan excelente bien contigo naci
 do. gozate de la gloria de tu fortuna / y con la excelencia
 de tu clemencia. la qual a se demostrar a todos / maye
 mente aquellos con quien te ciuilde y de quien receuiste
 la lumbré de la ciencia y el principio y forma de la tu cel
 situd. No se hallara ninguno tan injusto a preciar de las
 cosas q duide qual sea sido la voluntad de los atemenses
 contra ti en el receuid de los tibanos / nosotros luego q
 conoçimos el nuñbiando de tu remedio venimos a te
 de mandar perdonar el que tiene pesan de su pecado siende
 clara q mas quisiera no auer pecado q auer penitencia de la
 ofensa. en por ventura caymos en alguna culpa

LÁMINA III. Primeras traducciones pseudodemosténicas (inéditas) conservadas en castellano: las de Pedro Rúa, ca. 1580, s. l.

ΔΕΜΟΣΘΕΝΟΤΕ ΚΑΤΑ
Φίλιππου λόγος Α.

Εἴ μὲν περὶ καινοῦ τινος πράγματος προτίθετο, ὡς Ἄνδρες Ἀθηναῖοι, λέγειν, ἐπίσχων ἂν. εἰς οἱ πλείστοι τῶν ἐιωθότων γνώμην ἀπεφώνησαντο, εἰ μὲν ἤρεσκε τί μοι νῦν ὑπὸ τούτων ῥηθέντων, ἡσχίαν ἂν ἦγον· εἰ δὲ μὴ, τότε ἂν αὐτὸς ἐπειρώμεν ἢ γινώσκω λέγειν· ἐπειδὴ δὲ, περὶ ἂν πολλὰς εἰρήκασιν οὗτοι πρότερον, συμβαίνει καὶ νῦν σκοπεῖν, ἡσχίμαι καὶ πρώτος ἀναστάς, ἐκείτως ἂν συγνώμην τυγχάνειν· εἰ γὰρ ἐκ τοῦ παρεληλυθότος χρόνου τὰ δεόντα αὐτοῖς συνεβούλευσαν, οὐδὲν ἂν ἡμᾶς νῦν εἶδει βουλευέσθαι. Πρώτων μὲν οὖν οὐκ ἀδυμητέον, ὡς Ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῖς παρούσι πράγμασιν, οὐδ' εἰ πάνυ Φαύλως ἔχειν δοκεῖ.

INTERPRETATIO.

DEMOSTHENIS PHILIPPICA I.

SI quid novi negotii in deliberationem vocaretur, Athenienses, tamdiu continuissem ipse me tacitus donec plerique ex his, quibus eam facultatem dat consuetudo, sententiam suam aperuissent; ac siquidem ea mihi placuisset, acquiescens; sin minus, tunc ipse quæ sentio in medium protulissem.

Nunc vero quoniam ita res tulit, ut ea nunc exponenda proponantur, de quibus isti sæpius antea peroraverunt, futurum confido ut mihi, quod primus, ad dicendum iurgam, vena facile concedatur. Certè

PHILIPPICA I. 5

fi ducta è rebus præteritis conjecturâ verum consilium, & ad rem præsentem idoneum vobis subiecissent, nihil consulto nunc opus foret.

Primum igitur illud statuo, Athenienses, non esse animos abjiciendos nobis, quanquam res pessimo loco posite videantur.

PRIMA PARS.

Facile debellari Philippus potest, modò paulisper in Republice curam incumbere Athenienses velint; una quippe tot calamitatum causa est curam in rebus gerendis negligentia. Sufsentatio. Concessio.

Ο γὰρ ἐστὶ χεῖρισον αὐτῶν ἐκ τοῦ παρεληλυθότος χρόνου τοῦτο πρὸς τὰ μέλλοντα βέλτερον ὑπάρχει. τί οὖν ἐστὶ τούτου; ἔτι οὐδὲν, ὡς Ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῶν δεόντων ποιούντων ἡμῶν, κακῶς τὰ πράγματα ἔχει· ἐπιτοίγε, εἰ πάντ' ἂν προσήκε πραττόντων, οὕτως εἶχε, οὐδ' ἂν ἕλπις ἦν αὐτὰ βελτίω γενέσθαι.

INTERPRETATIO.

QUOD enim illis hæcenus infaustum accidit, hoc ipsum est peropportunum ad spem fortunæ melioris. Quid ita porro? nempe quia ob vestram in gerendo negotio socordiam, in hunc statum publica res adducta est. Si enim, vobis rem strenuè administrantibus, omnia pessimum irent, nulla certè spes relicta foret Republicæ meliorem in statum aliquando repõnendæ.

A 3 Pro-

LÁMINA V. Primera traducción impresa (latina) de Demóstenes en España: la de Josephus Juvencius (Villagarcía de Campos, 1759, reed. 1761).

ORACION
DE DEMOSTENES
EN DEFENSA SUYA
ACERCA DE LA CORONA.
TRADUCIDA
DEL GRIEGO AL ESPAÑOL
Por J. F. V. J. D. M.

MADRID. Año 1820.
IMPRESA DE VILLALPANDO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

Se hallará en la librería de Hurtado,
calle de Carretas.

PROLOGO.

Bien sabido es el mérito de las obras de Demostenes, pero con especialidad el de la oracion titulada de la Corona, cuya version castellana tenemos el honor de presentar al público. Ciceron la reconoce por una pieza maestra de elocuencia tanto politica como judiciaria, en concepto de todos los sabios; parto feliz de aquel que mereció alzarse con el renombre de rayo de la elocuencia griega. Pero aun no es solo recomendable por este noble título, sino tambien por el copioso cúmulo de luces que

LÁMINA VI. Primera traducción impresa (castellana) de Demóstenes (discurso Sobre la corona): la anónima fechada en Madrid, 1820.